

UNIVERSIDAD AUTONOMA METROPOLITANA

UNIDAD IZTAPALAPA

DIVISION DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

DEPARTAMENTO DE ANTROPOLOGIA

CARRERA DE LICENCIADO EN ANTROPOLOGIA SOCIAL

AREA DE CONCENTRACION ETNOLOGIA

LA FUERZA DE TRABAJO FEMENINA: UNA COMPARACION ENTRE  
DOS COMUNIDADES DEL ESTADO DE MORELOS

TESIS QUE PARA ACREDITAR LAS MATERIAS  
"INVESTIGACION DE CAMPO" Y "SEMINARIO DE INVE-  
STIGACION" PRESENTA:

ESTHER ARCELIA RENTERIA OROZCO

DIRECTOR DEL COMITE DE INVESTIGACION

DR. ROBERTO VARELA

ASESORES DEL COMITE DE INVESTIGACION

MAESTRO JUAN PEREZ

MAESTRO CLAUDIO LOMNITZ

MEXICO, D. F.

1 9 8 5 .

A MIS PADRES.

A MI AMIGO:

PATRICIO MEADE

I N D I C E

	Pág.
INTRODUCCION . . . . .	4
CAPITULO I: ASPECTOS GENERALES . . . . .	21
Periodo Prehispánico . . . . .	21
Periodo Colonial . . . . .	24
El Municipio de Tepoztlán . . . . .	28
Aspectos Ecológicos . . . . .	31
La producción de maíz . . . . .	35
El Turismo . . . . .	39
San Juan Tlacotenco . . . . .	45
Rasgos Culturales . . . . .	47
Servicios . . . . .	50
Tenencia de la tierra en San Juan . . . . .	51
La Migración en San Juan . . . . .	55
Onésimo . . . . .	56
La explotación del bosque . . . . .	57
CAPITULO II: DIFERENCIAS CULTURALES ENTRE MUJERES MESTIZAS E INDIGENAS . . . . .	65

	Pág.
El Concepto de Indio . . . . .	65
La persistencia del modelo tradicional . . . . .	66
El estigma social . . . . .	68
Aspectos Económicos . . . . .	71
 CAPITULO III: EL TRABAJO EN TEPOZTLAN Y EN SAN JUAN TLACOTENCO . . . . .	 77
La mujer del medio rural . . . . .	77
El trabajo femenino en Tepoztlán . . . . .	80
La educación . . . . .	82
La mujer y el trabajo . . . . .	87
El comercio . . . . .	90
El comercio local . . . . .	91
El Presidente de la mujer tepozteca . . . . .	97
Las amas de casa . . . . .	100
El trabajo femenino en Artelana . . . . .	104
Producción y venta de nopal en San Juan Tlacotenco	107
El uso de los métodos anticonceptivos . . . . .	115
 CAPITULO IV: COMENTARIO FINAL . . . . .	 119
BIBLIOGRAFIA . . . . .	126
APENDICE . . . . .	132

## INTRODUCCION

## INTRODUCCION

Durante las primeras décadas de nuestro siglo, gracias a la apertura de opciones planteadas a nivel administrativo, político y jurídico para el sector femenino, empezaron a darse alternativas de diferente índole para la integración y refundacionalización del papel productivo, económico y social de la mujer dentro de la sociedad. Surgió el feminismo como una corriente moderna que aprueba, apoya y favorece toda actividad desempeñada por la mujer tanto en épocas pasadas, como en la actualidad\*.

"A partir de que el concepto fue forjado en Francia, la doctrina fue acompañada de acciones múltiples para aumentar los derechos y la igualdad de las mujeres en la sociedad. Por ello, la definición de feminismo también debería incluir las prácticas y no solamente la doctrina". (1)

Ya desde épocas antiguas hubo intentos por parte de algunas mujeres de obtener algún tipo de reconocimiento o valorización a sus actividades, de hacer entender a la sociedad entera que la mujer puede y debe gozar de los mismos derechos que el hombre; pero quienes se propusieron hacer llegar sus ideas o ac-

---

(\*) La palabra feminismo tuvo acceso a la lengua francesa en el año de 1837.

(1) Michel Andree, El feminismo. Fondo de Cultura Económica México 1983. p. 7.

ciones lo mas lejos posible, fueron consideradas desviadas so ciales y aún sexuales y obviamente causaron el asombro y su-- frieron el rechazo de una inmensa mayoría.

De esta manera, los esfuerzos encaminados a lograr el reco<sup>o</sup> nocimiento de los trabajos y derechos femeninos de todo tipo, se han venido abriendo paso con enormes dificultades a través de un camino repleto de obstáculos de diversa índole, (filosó<sup>o</sup> fica, moral, religiosa, económica, etc.)

Hasta el momento la mujer sigue caminando en esa dirección claro está con muchos tropiezos, pero depurando lentamente el trecho coyuntural por el que atraviesa.

Esta investigación pretende ofrecer un panorama de la si-- tuación económica y social del sector femenino en dos comuni-- dades rurales del estado de Morelos. Por un lado, el pueblo de Tepoztlán, que funge como cabecera de una extensa área des de antes de la llegada de los españoles; y por otro, San Juan Tlacotenco, que pertenece a su vez al municipio de Tepoztlán y es un pueblo considerablemente más pequeño y dependiente -- del primero.

Se da una estrecha interacción geográfica y política entre ambas comunidades, ya que el municipio llamado Tepoztlán está constituido por siete pueblos, de los cuales la cabecera es el de Tepoztlán, (el más grande e importante). Los otros son:

Santo Domingo, Santa Catarina, Gabriel Mariaca, Amatlán, San Andrés Ixcatepec y San Juan Tlacotenco que se encuentra ubicado hacia la zona norte de la cabecera municipal. (Ver Mapa 1).

Por razones prácticas, a partir de este momento se hace referencia a la cabecera municipal como "pueblo de Tepoztlán" o "Tepoztlán" y al municipio, como "municipio de Tepoztlán".

Tepoztlán es un pueblo mestizo que aún preserva rasgos culturales prehispánicos al lado de un número importante de valores propios de la cultura occidental. Es un asentamiento medianamente urbanizado, cuyo modus vivendi ha dejado de ser la agricultura para dar lugar al comercio tanto de productos regionales como procedentes de otros lugares, así como múltiples actividades de tipo doméstico directamente ligadas al turismo, que en buena medida son el resultado de la cercanía con la ciudad de México, (77 Km), de la falta de tierra laborable, e igualmente de la carencia de sistemas de riego adecuados.

En cuanto a las actividades comerciales y de servicio doméstico, las mujeres, objeto central de nuestra atención, tienen una participación amplia y dominante. Existe igualmente otro sector de mujeres tepoztecas que en el curso de los últimos treinta años ha venido abandonando parcialmente sus obligaciones tradicionales para incorporarse en forma importante al sector magisterial, secretarial y a otras carreras cortas. Aunque en menor proporción, algunas de ellas estudian carre-



ras universitarias en Cuernavaca o la ciudad de México. "Sin embargo, podemos observar que la presencia femenina está principalmente localizada en la fabricación de prendas de vestir y en la de los alimentos. Esto refleja también la persistencia del patrón tradicional de domesticidad del trabajo femenino, aún cuando éste haya salido del umbral familiar". (2)

Por otro lado, el pueblo de San Juan Tlacotenco abre para el investigador una perspectiva interesante por la vigencia - de ciertas características prehispánicas, que a pesar de haber sufrido la influencia de la cultura europea sobreviven en la actualidad; tal es el caso de la lengua náhuatl utilizada por la gente mayor, la celebración de sus fiestas, la dieta alimentaria y otra serie de particularidades difícilmente definibles precisamente por ser éstas resultado de dos culturas contrastantes.

Ahora bien, las condiciones socio-económicas de San Juan - han obligado a una buena cantidad de hombres, en su mayoría - jóvenes, a trabajar en calidad de peones, ayudante de albañilería, u obreros en las cercanías del municipio (Cuautla, -- Cuernavaca, Yautepec, Oacalco, etc.). Otros, emigran a las - grandes ciudades en busca de empleo sin especialidad en parti

---

(2) Elu de Leñero Ma. del Carmen. El trabajo de la mujer en México. IMES, México 1975. p. 49

cular; los lugares más frecuentados para estos efectos son -- las ciudades fronterizas del sur de los Estados Unidos. El -- fenómeno de la migración afecta directamente al sector femenino que permanece en el pueblo sustituyendo a los hombres. La tierra de San Juan posee la característica de producir frutos de clima frío y templado de los cuales el nopal es el más de-- mandado a nivel comercial. A nuestro entender las mujeres de San Juan empezaron a dedicarse al comercio de este producto -- hace más de cuarenta años, logrando sobrevivir de esta manera la aguda pobreza del campo. Son ellas las que en la actuali-- dad asumen la mayoría de las responsabilidades respecto al -- mantenimiento del grupo familiar, de ahí nuestro interés por acercarnos a sus modos de vida.

A partir de los elementos que caracterizan a las mujeres -- de cada una de las comunidades descritas, se planteó llevar a cabo un estudio comparativo de sus costumbres, vida cotidiana y trabajo desempeñado por ellas dentro y fuera del hogar. Pa-- ra dicha comparación se resaltó el predom̄inio de valores mes-- tizos en Tepoztlán e indígenas en San Juan, con la finalidad de analizar los efectos de los factores culturales y económi-- cos procedentes del sistema capitalista en los últimos años.

Resulta importante señalar que las condiciones culturales y económicas actuales de cada pueblo han determinado postu-- ras diferentes entre sus habitantes en cuanto al sentimiento de identidad, lo cual se manifiesta claramente en el tipo de interacción establecida entre ambos pueblos.

Tepoztlán como regidor del área ha transmitido una actitud de superioridad a sus pobladores respecto a los habitantes de los otros pueblos que forman parte del municipio, de ahí que los tepoztecos se consideren a sí mismos y por los demás, como "gente de razón", y en cambio, ellos consideren "indios", "tontos" y "atrasados" a los pobladores de las otras comunidades.

Este hecho ha estimulado una serie de prejuicios, símbolos y disposiciones de Tepoztlán hacia San Juan y viceversa, y -- obviamente ha conducido a los habitantes de San Juan a ocupar un lugar marginal y secundario en todos los aspectos de la vida cotidiana.

Tales actitudes al lado de un cúmulo de características culturales concretas determinó la decisión de clasificar a Tepoztlán como pueblo mestizo y a San Juan como pueblo indígena.

Los especialistas en la cuestión indígena aún no han logrado dar cuerpo a una explicación convincente para una mayoría universal; todavía existen múltiples definiciones sobre el mínimo de elementos dentro del concepto de indio que provocan confusión y desacuerdo. Debe aclararse que el tratamiento de San Juan no se ha hecho definiendo a su población como un grupo étnico, (\*) sino como a un grupo que mantiene actitudes cul

---

(\*) Grupo étnico: Ver. Fredrik Barth. Los grupos étnicos y sus fronteras. Fondo de Cultura Económica 1976, México 12, D.F. p. 11

turales y sociales suficientes para llamarlo indígena. Sobre este punto se profundizará en páginas posteriores.

El resultado de este análisis simultáneo, es amplio y controvertido, dado que una mujer indígena a pesar de su supuesto status marginal, puede encontrarse menos oprimida que una mestiza, esto depende básicamente de su participación y lugar económicos, y de su relación con los demás miembros del núcleo familiar; en otras palabras, la condición que su status de trabajadora le permite demandar de su familia y el resto de la sociedad.

Ahora bien, existe la idea de que el sistema capitalista ha logrado asimilar de manera más justa e igualitaria a la mujer dentro del campo laboral y que ha aportado, gracias a los avances científicos y tecnológicos, implementos que contribuyen a su desarrollo personal; tal es el caso de los aparatos domésticos para el hogar, o en su momento, los diferentes métodos anticonceptivos que sin lugar a dudas representan nuevas perspectivas para las mujeres. No obstante, el sistema capitalista se manifiesta ambivalente en lo que atañe al sector femenino; un buen ejemplo puede ilustrarse con la Revolución Industrial, cuando grandes contingentes de mujeres y niños pasaron a formar parte de las fuerzas productivas dentro de las grandes fábricas, donde se les relegó para atender las ocupaciones más desagradables y rechazadas por los hombres.

De esta manera, las mujeres no abandonaron realmente sus quehaceres domésticos, convirtiéndose, por el contrario, en individuos doblemente explotados.

En el caso citado no podemos hablar del trabajo asalariado como una alternativa progresista para el nuevo desarrollo de la mujer; por lo tanto, el ingreso de ésta al campo de trabajo puede ser la pauta para lograr cierto grado de equilibrio en relación a los varones y una vida económica y social más justa, pero al mismo tiempo esto puede provocar el inicio de una vida más opresiva y enajenante, quizá menos equitativa -- que una anterior vida tradicional.

Como sabemos, la opresión y explotación de la mujer es un tema muy en boga, pese a que esa explotación es tan antigua -- como la existencia del ser humano; por este motivo debe señalarse que no se pretende por medio de este estudio hacer hincapié en que la mujer es víctima de injusticias, pues de ello tenemos pleno conocimiento, más que nada existe un interés -- por precisar de qué manera y cómo se encuentra marginada; cómo se inserta al medio al que pertenece y de qué elementos se adhiere dentro del contexto social nacional; con lo cual tampoco se pretende demostrar con base en un enfoque feminista -- el comportamiento de estas mujeres, porque si bien encontramos actitudes pertenecientes a este género, éstas no son de origen ideológico, sino pertenecientes a necesidades reales -- de subsistencia elemental.

Llevar adelante esta investigación requirió el empleo de materiales provenientes de la corriente feminista, al mismo tiempo que el reforzamiento con elementos teóricos del esquema marxista, particularmente respecto a clases sociales y relaciones de producción.

La corriente feminista encuentra sus principios más firmes dentro del marxismo, por ser esta línea de pensamiento la primera en proponer la organización de la sociedad con base en un desarrollo del trabajo más equitativo y del derecho igualitario sobre los medios de producción, lo que más adelante va a ser la característica fundamental de una sociedad más justa.

"El marxismo proporcionó por vez primera una base materialista científica no sólo para el socialismo, sino también para la liberación de la mujer. Expuso las raíces de la opresión de la mujer, su relación con el sistema de producción basado en la propiedad privada y con una sociedad dividida entre una clase que poseía la riqueza y otra que la producía. El marxismo explicó el papel de la familia en la sociedad de clases y su función en la perpetuación de la opresión de la mujer".(3)

"Más que eso, el marxismo señaló el camino para conseguir la liberación de la mujer. Explicó cómo la abolición de la propiedad privada proporcionaría las bases materiales para transferir a la sociedad en su conjunto, todas aquellas responsabilidades sociales gravosas, soportadas en la actualidad

---

(3) Water Mary Alice, Marxismo y Feminismo, Ed. Fontomara, España, 1977, p. 23.

por la familia individual — el cuidado de los ancianos y de los enfermos; la alimentación, el vestido y la educación de la juventud—. Aligeradas de estas cargas, señalaba Marx, — las masas de mujeres podrían romper las cadenas de la servidumbre doméstica, y cultivar sus plenas capacidades como miembros creativos y productivos de la sociedad y no sólo reproductivos". (4)

Desde luego este esquema fue empleado parcialmente, dada la introducción de ideas, conceptos y material en general que requiere el análisis del problema femenino, y que el sistema teórico marxista no logra satisfacer completamente.

Paralelamente nuestra investigación es complementada por medio de la etnología; por consiguiente, tenemos como resultado una compenetración proporcionada por estas tres líneas de pensamiento.

Los etnólogos centran su atención en la relación de las minorías étnicas (\*) con la mayoría nacional dominante, destacando aspectos tales como las formas singulares por las cuales los indígenas son explotados, los elementos objetivos y subjetivos que permiten la permanencia y refuncionalización —

---

(4) Loc. cit.

(\*) Ver Wagley Charles, & Harris Marvin, Minorities in the New World, Columbia University Press, New York, 1967.

de las culturas indígenas, o bien la utilización de las diferenciaciones étnicas en la sobreexplotación de estos grupos.

"Los grupos étnicos en la actualidad deben ser entendidos, fundamentalmente, no como entidades aisladas y autosuficientes, con dinámicas propias de desarrollo y de práctica socioeconómica, sino como grupos que por sus características étnicas diferenciales y un pasado histórico marcado por la conquista militar y la servidumbre colonial, han sido integrados al proceso de formación de las naciones capitalistas y al sistema de clases correspondiente como minorías subordinadas" (5)

"Queremos proponer el uso del término "minoría subordinada" para describir a grupos que, por sus características raciales étnicas o nacionales, se encuentran sujetos a una explotación adicional y preferencial en los aspectos estructurales y superestructurales de las sociedades divididas en clases; es decir segmentos subordinados de las sociedades clasistas con características diferenciales físicas, étnicas o nacionales, -- las cuales sufren formas específicas y preferenciales de opresión, discriminación y explotación en las esferas socioeconómicas, políticas y culturales. (6)

---

(5) López y Rivas Gilberto "Las minorías étnicas en el sistema de clases del capitalismo mexicano". Depto. de Antropología UAMI p. 7

(6) López y Rivas Gilberto y Perera Alvarez Eduardo "El concepto de minoría subordinada": "elementos para su definición" Iztapalapa No. 1 (Jul-Dic. 1979) p. 156



En el primer capítulo será presentada una descripción histórica general de las dos comunidades estudiadas. Se explican los cambios culturales y económicos que ha sufrido el pueblo de Tepoztlán en las últimas tres décadas para lograr sobrevivir como un centro turístico. Son analizadas las formas en que ésto ha afectado las relaciones de producción entre los habitantes del lugar; para lo cual fue imprescindible la consulta de los trabajos de Oscar Lewis y Claudio Lomnitz por los amplios conocimientos que ambos autores tienen de esta zona.

Incluye este capítulo una descripción de las condiciones actuales que vive San Juan con base en sus medios de producción, su ecología y el acelerado proceso de cambios económicos, sociales y culturales como efecto del creciente contacto con la modernización. Posteriormente se hace referencia a la interrelación subsistente entre ambos pueblos.

El segundo capítulo está dedicado a la variada gama de actividades que desempeñan las mujeres tanto al interior del hogar, como fuera de él, sosteniendo a la par algunas hipótesis sobre el trabajo remunerado y la perspectiva de cambio que las mujeres tienen a futuro a partir de las actividades desempeñadas.

Se habla también de la mujer dentro del ambiente profesional, subrayando el especial papel que hasta el momento ha desempeñado dentro del magisterio como una de las principales -

formas de vida académica. Esta información sentará los fundamentos para proceder a una comparación entre el desempeño y comportamiento de las mujeres de ambas comunidades.

En el tercer capítulo se habla de las diferencias culturales y económicas más sobresalientes entre los pobladores de la comunidad indígena y la comunidad mestiza. Fue analizada la fuerte tendencia que existe en la mujer indígena por "ladinarse" y asumir conductas impuestas por el mundo externo; a pesar de ésto, la mujer indígena no ha terminado de perder -- ciertos rasgos pertenecientes a su cultura autóctona, los cuales han sido refuncionalizados para subsistir en la actualidad.

Para entender lo anterior, se profundizó sobre las distintas facetas en que se articula la comunidad indígena dentro del sistema capitalista y el lugar de esta sociedad respecto a la mayoría nacional dominante.

En este mismo capítulo fue analizado el efecto del sistema capitalista y la cultura dominante sobre la mujer mestiza de Tepoztlán, quien experimenta un permanente proceso de proletarización y aculturación, que a su vez tiene su contraparte manifiesta por una actitud de resistencia al mismo.

El capítulo cuarto y final ofrece el resultado de la elaboración de los capítulos anteriores, dando a manera de comentario

rio final, un cuerpo explicativo del material investigado.

Los métodos utilizados para obtener la información presentada a continuación, fueron recopilados de la siguiente manera:

Se llevó a cabo el empleo del material obtenido durante un primer trabajo de campo titulado "La socialización femenina y su modificación por el trabajo fuera del hogar en Tepoztlán". En este trabajo fueron acumulados los resultados de una cantidad representativa de entrevistas aplicadas a mujeres dedicadas a diferentes ocupaciones. Para efectuar estas entrevistas se aplicó un cuestionario en distintos barrios del pueblo de Tepoztlán, y posteriormente se aplicó en el pueblo de San Juan. Hubo casos donde se logró obtener una o dos citas más con las mujeres para profundizar sobre algunos puntos. El número de entrevistas en el primer trabajo de campo fue de 20 tepoztecas y 5 de San Juan.

Durante el segundo trabajo de campo se entrevistaron a 10 mujeres tepoztecas y a 10 de San Juan.

Una buena proporción de nuestra información no está cuantificada y procede de entrevistas abiertas y narraciones personales, que sin embargo permitieron enriquecer nuestro acervo informativo. Otros datos fueron obtenidos por medio de la observación participante, a través de visitas y recorridos in--

formales efectuados con los habitantes de ambos pueblos.

Durante el segundo y último trabajo de campo tuve la oportunidad de acompañar a la comitiva organizada de mujeres de San Juan a la ciudad de Cuernavaca, a donde éstas acudían con la finalidad de solucionar sus problemas más apremiantes, tales como un mejor servicio de transporte, una carretera adecuada, y apoyo para los hombres que explotan la madera del bosque y que son tomados presos por las autoridades, por considerarse ilegal dicha actividad.

Por otro lado, tuve la experiencia de convivir con las mujeres trabajadoras de la cooperativa "Artelana" del pueblo de Tepoztlán, quienes amablemente me proporcionaron los datos necesarios para llevar a cabo ésta investigación. La convivencia con los dos grupos de mujeres me dió la oportunidad de penetrar en su vida cotidiana, en sus problemas y expectativas.

La bibliografía feminista fue una herramienta muy útil para ampliar mi visión sobre la problemática manejada a lo largo de este trabajo.

Los datos sobre el trabajo masculino me fueron proporcionados principalmente por los cónyuges de las mujeres entrevistadas, y fue obtenida a través de preguntas dirigidas y la observación participante.

En las páginas finales serán expuestas dos genealogías, -- pertenecientes a una mujer tepozteca y otra de San Juan. Igualmente serán incluidas las preguntas que contiene el cuestionario aplicado en los primero y segundo trabajos de campo.

El mapa está hecho para proporcionar al lector la ubicación de una comunidad respecto a la otra y a su vez la interrelación y distancia entre éstas y los otros pueblos que constituyen al municipio de Tepoztlán.

Los datos estadísticos y demográficos proceden en su mayoría de los censos de la SPP para el periodo 1970-1980 y de los censos realizados por la SEDUE para los mismos años.

C A P I T U L O I :

ASPECTOS GENERALES

## C A P I T U L O I:

### ASPECTOS GENERALES

#### Periodo Prehispánico

Se inicia este capítulo hablando de algunos elementos sobresalientes en la historia del municipio, los cuales servirán para aproximarnos a la vida de ambos pueblos antes de abordar de manera inmediata los resultados de este estudio.

Gran parte de la información sobre Tepoztlán puede encontrarse en las fuentes bibliográficas proporcionadas por Robert Redfield, Oscar Lewis y Claudio Lomnitz, (como se menciona anteriormente), quienes han estudiado en distintas épocas el mismo lugar desde diferentes ángulos y puntos de vista. Debe señalarse que la información referente a la época prehispánica puede encontrarse en el libro de Oscar Lewis publicado en el año 1960, o bien, en un libro recientemente publicado por Juan Duvernard Chaveau en el año 1984, en el que aparece una información exhaustiva sobre las condiciones de Tepoztlán y sus alrededores antes de la conquista española.

El municipio de Tepoztlán permaneció bajo el dominio de los aztecas cerca de cien años. Es probable que la sociedad de aquella época fuera sumamente estratificada, ya que era común que un sector de la sociedad estuviera representado por el gobernante, y el otro por el gobernado. Al primer grupo se le conocía como los principales y al segundo como los macehuales.

Las diferencias de clases que en aquel tiempo se daban, -- eran sumamente significativas, pues determinaban el tipo de vida a seguir, en cuanto a aspectos tales como vivienda, vestimenta, costumbres religiosas, dieta, etc.

En esta etapa de la vida de Tepoztlán, la producción era bastante rica, había buena producción de maíz y algodón, se cultivaba el maguey, y ya se empezaba a tener indicios de una pequeña industria local; se empezó a fabricar fibras y papel, y la industria de la cal se fomentó con resultados positivos.

En aquella época la mujer intervenía en la economía y los asuntos sociales más importantes, pero ocupando siempre un lugar secundario, explicable por la ya prevaleciente naturaleza clasista y masculinista de aquella sociedad.

Uno de los oficios más importantes desempeñados entonces por las mujeres era el de transformar los productos agrícolas en alimentos preparados para ser ingeridos, e igualmente eran ellas quienes procesaban el algodón para surtir, por una parte, de hilados y tejidos al núcleo familiar y, por otra, utilizar dichos productos como valores de cambio en el mercado.

Ya desde entonces, la mujer desempeña las labores domésticas, adoptando una conducta sumisa, pues se le somete a una intensa y enajenante socialización que le hace creer que ella no es capaz más que para el desempeño de ese tipo de actividades.



"El trabajo textil fue una labor que se le asignó obligadamente a la mujer desde el momento mismo de su nacimiento el cual deberá llevar a cabo por disposición divina y ni las diosas con todo su carácter sobre humano pudieron desembarazarse de él". (7)

También... "Se le hizo creer que" la buena mujer es diestra en la obra de tejer, labrar, es buena maestra de guisar la comida y bebida, labra y trabaja, nunca reposa, esfuérsese a trabajar". (8)

"Dado que las tareas domésticas se limitan a la creación de artículos valores de uso que son consumidos de modo inmediato y cotidianamente, es que tal trabajo resulta en consecuencia, ser "invisible". (9)

Las mujeres, que ocupaban las capas más bajas de la sociedad (macehuales), se veían en la necesidad de colaborar, aparte del cuidado del hogar y los hijos, en las labores agrícolas o en las artesanías o preparación de alimentos para su venta, aportando de esta manera una parte de los ingresos para complementar el gasto familiar.

---

(7) López Austin Alfredo. Cuerpo Humano e Ideología, las concepciones de los antiguos náhuas, 2t. UNAM, México 1980, p. 265

(8) Sahagún Bernardino de: Historia General de las Casas de la Nueva España, 4a. Ed. Porrúa, México, p. 549

(9) Rodríguez V. Ma. de Jesús. La condición social de la mujer mexicana. INAH. México, D. F. 1984. p.83

"Pensamos que, de todos modos la participación de la mujer en el sector productivo "visible", no le confirió ningún privilegio social o político, pues sólo contribuyó a anexar más trabajo a su ya de por sí pesada carga, constituyéndose de este modo en las predecesoras que sufrieron lo que en el México actual llamamos "la doble jornada de trabajo". (10)

### Periodo Colonial

Al asignar Cortés a Cuernavaca el papel de capital de sus operaciones políticas y militares y de centro rector de sus propiedades, entre las cuales se encontraba el pueblo de Tepoztlán, éste quedó estrictamente controlado por la administración española. A partir de ese momento, la original cultura tepozteca fue transformándose lentamente, dando lugar a una nueva cultura, producto de su contacto con las instituciones llegadas con la conquista.

El original orden jerárquico y la estructura social se mantuvieron sin alteración alguna; el poder político y religioso fue transferido al nuevo grupo gobernante, es decir al de los españoles, lo cual no fue obstáculo para que muchos de los antiguos principales fueran mantenidos en el poder por los conquistadores.

Por otra parte, los españoles pudieron disponer con toda libertad de la mano de obra tepozteca, enviando cada año y a diferentes lugares remesas de indígenas en cantidades varia--

bles, según la demanda de fuerza de trabajo; algunas veces los mandaban a trabajar a las cercanías de Tepoztlán, en otras ocasiones eran destinados a trabajar en las minas de Taxco y Cuernavaca, lo cual fue dando lugar a la paulatina desintegración de los sistemas de trabajo y producción prehispánicos.

"También estuvo sujeto Tepoztlán al pago de impuestos. En los primeros años, después de la conquista, Cortés siguió la política azteca de cobrar el tributo en productos de la tierra. No obstante, hacia finales del siglo XVI, los tepoztecos se -- quejaban de tener que pagar aquellos impuestos en especie, y pidieron que se les permitiera hacer efectivo el tributo en moneda; esto se debió a que los que no tenían tierra para cultivo, se veían obligados a comprar el maíz en precios muy altos para poder cumplir con aquella obligación fiscal. A partir de 1567, los impuestos se hacían efectivos tanto en maíz como en moneda, lo que nos indica que Tepoztlán había comenzado a funcionar ya, como una economía monetaria.

El cobro de los tributos tuvo un triple propósito: pagar a la corona, ayudar al mantenimiento de los funcionarios locales del municipio y sostener la iglesia y las fiestas del pueblo".

(11)

La conquista española produjo una gran disminución de la po

---

(11) Lewis Oscar Tepoztlán un pueblo de México. Mortiz, México 1960, p. 70

blación en Tepoztlán. Cuando los conquistadores llegaron a este lugar había 15,000 habitantes; ya para 1579, el poblado tenía 5,824, y la cifra que se obtenía tomando en cuenta a todo el municipio era de 7,572 habitantes.

Alguna de las razones principales que provocaron esta baja tan enorme en la población fueron por una parte las epidemias, las muertes en las minas, (Cuautla, Cuernavaca y Taxco) y el abandono de Tepoztlán por gran cantidad de sus pobladores, muchos de los cuales dejaban el lugar para evitar el pago de impuestos.

Antiguamente los pobladores de Tepoztlán rendían culto a diferentes dioses, debido a que cada uno tenía importancia individual. La existencia del politeísmo les facilitó en gran medida el trabajo a los conquistadores, ya que permitió que los tepoztecos cambiaran a sus dioses viejos por nuevas deidades, de esta manera, el catolicismo rápidamente se propagó adquiriendo nuevos adeptos.

El rápido crecimiento de la iglesia y el catolicismo en el Tepoztlán de aquellos días, no impidió que muchos de los elementos prehispánicos se trasladaran a la nueva fé. A lo largo del siglo XVI, los dominicos concentraron gran parte de su atención en todo lo que tuviera que ver con la religión y creencias prehispánicas; atacaron a los sacerdotes indígenas acusándolos de brujos. De esta manera, el catolicismo fue adquiriendo fuerza con el paso del tiempo.

Para aquella época, las distancias entre Tepoztlán y la ciudad de Cuernavaca, o la ciudad de México, eran de seis horas - para la primera y un día para la segunda, pues sólo se podía - llegar caminando, (no contaban con bestias de carga).

Por otro lado, las innovaciones tecnológicas aportadas por los españoles alteraron considerablemente las relaciones sociales y la relación sobre la tierra.

Antes de la llegada de los conquistadores se trabajaba la tierra por medio de la coa o el tlacolol; con la influencia europea la utilización de la fuerza animal y el arado se hicieron comunes.

Desde la época colonial, la tierra de Tepoztlán ocupó un papel muy secundario, su participación fue sobre todo a través - de su fuerza de trabajo y no por medio de la explotación de la tierra.

Encontramos que con métodos agrícolas tradicionales como el arado de madera y de metal, Tepoztlán alcanzó etapas de productividad media que le permitieron cierto grado de autosuficiencia, dependiendo del número de pobladores de cada época; sin embargo, tal correspondencia no ha sido una constante histórica y por esta razón el pueblo desde la época colonial se ha visto en la necesidad de importar alimentos para autoabastecerse.

## El Municipio de Tepoztlán

El municipio de Tepoztlán colinda al norte con el Distrito Federal, al sur con los municipios de Yautepec y Jiutepec, al oriente con los municipios de Tlanepantla y Tlayacapan y al poniente con los municipios de Huitzilac y Cuernavaca.

Tepoztlán pertenece al subgrupo de climas semi-cálidos con temperatura media anual de 22 grados centígrados y la del mes más frío superior a 18 grados centígrados con lluvias en verano, siendo el porcentaje de lluvia invernal menor del 5% de la anual.

### Medio Físico

#### a) Localización:

Tepoztlán se encuentra localizado al norte del estado de Morelos; el municipio se encuentra a 18° 56' de latitud y a 99° 05' de longitud oeste del Meridiano de Greenwich.

#### b) Extensión territorial

Su extensión territorial se distribuye de la siguiente manera:

Tierra de riego	162 has.
tierra de temporal	4,350 has.
uso pecuario	11,962 has.
uso forestal	8,531.25 has.

(pino y oyamel como especies vegetales más importantes)

Total de has. agrícolas 4,512.5

### Riego

El área de riego comprende extensiones de tierra dedicadas principalmente al cultivo de frutales y avena forrajera y una porción al sureste del municipio que se integra al área irrigada del Valle de Yautepec, dedicada fundamentalmente al cultivo de caña de azúcar destinada al ingenio de Oacalco.

### Temporal

Las áreas de temporal se localizan sobre suelos de buen potencial agrícola, pero que por la explotación y las deficiencias de manejo presentan problemas de erosión y una baja en la productividad. En las tierras temporaleras de la región se han mantenido, sin embargo, buenos rendimientos sobre todo en el cultivo de jitomate. Los otros cultivos de temporal son principalmente el maíz, y en menor grado el frijol, frutales, nopal y otros. El cultivo de frutales se hace en los huertos familiares.

### Bosque

Se pueden diferenciar dos tipos de explotación del bosque en el municipio:

- 1) la realizada por concesionarios que se limita a la explotación de madera para la fabricación de papel, y
- 2) la explotación realizada por los habitantes de área, para la obtención de leña y carbón, madera para construcciones rústicas, etc., según las formas de tenencia siguientes:

Propiedad comunal            25,781.25 has.

Propiedad ejidal            2,118.75 has.

En Tepoztlán, al igual que en San Juan, el 90% del uso del suelo urbano es de carácter habitacional y de un solo nivel.

Los terrenos que rodean al pueblo de Tepoztlán, por ser comunales o a veces encontrarse en situaciones indefinidas, dificultan la futura expansión de la localidad.

"Aunque la resolución presidencial de 1929 reconocía como propiedad comunal del municipio (no del poblado) de Tepoztlán 23,800 has., éstas no han recibido hasta la fecha la confirmación presidencial por problemas de límites con otros municipios". (12)

---

(12) Varela Roberto: Expansión de Sistemas y Relaciones de Poder  
UAMI 1984. p. 249



## Aspectos Ecológicos

La situación geográfica y poco uniforme de Tepoztlán ha favorecido una producción de frutos muy diversos. Por ejemplo, en la zona de tierra fría como San Juan Tlacotenco y Santo Domingo se cultivan frutos como el capulín, el níspero, la zarzamora o el tejocote. Los dos pueblos poseen un bosque que abarca una extensa área.

Por otro lado se encuentran los pueblos de clima templado y tropical, donde queda el mismo Tepoztlán, Amatlán e Ixcatepec. En la zona caliente, tenemos a Santa Catarina, Santiago, San Andrés y López Mateos.

Hacia el centro-sur del municipio, el descenso en altitud es acelerado por el corte casi vertical de la Sierra de Tepoztlán. Abajo de este tajo se encuentra la tierra templada. Este clima es el más apto para el cultivo del maíz que el de la tierra fría.

La altura y el clima permiten cultivos como el del café, el aguacate y el jitomate.

"La franja del sur del municipio está prácticamente en tierra caliente. Los bosques desaparecen por completo y en cambio encontramos un poco de caña de azúcar y grandes texcales que sirven para el cultivo del maíz, o para que pascen el ganado". (13)

---

(13) Lomnitz Claudio: Evolución de una sociedad rural. Sep. 1980-1982, México, D. F. p. 31.

Uno de los problemas centrales de la cabecera municipal es la falta de agua tanto para el riego de cultivos, como para el uso doméstico. La ausencia de este líquido se atribuye a varios factores, uno de los cuales es la conformación geológica específica del lugar, que dificulta la búsqueda y descubrimiento de pozos explotables. Arturo Warman y Claudio Lomnitz, nos hablan de este problema como no específicamente ecológico y sí íntimamente ligado a cuestiones de tipo político-administrativo. Este conflicto permanente surgido en torno de un recurso escaso tiene una historia que viene de mucho tiempo atrás.

En 1901 se inauguró el manantial de Axitla. Esta obra fue construida bajo la dirección e iniciativa del propio pueblo de Tepoztlán, sin recurrir para ello a gestión o trámite alguno de carácter gubernamental. Una vez puesto en servicio el sistema de aprovisionamiento de agua, se vio que éste era insuficiente para satisfacer en su totalidad las necesidades de la población. Así pues, en el año de 1945, debido a una serie de conflictos surgidos de la insuficiencia de agua, y tomando en cuenta el antecedente de haberse construido el sistema al margen de las decisiones del gobierno, es por lo que, según opinión local muy difundida, el presidente municipal de aquel entonces, Mario Valle, entregó el manantial a la Secretaría de Recursos Hidráulicos. Esto provocó el descontento de los tepoztecos, quienes vieron en ello un acto de injusticia, ya que el sistema era producto del esfuerzo organizado del pueblo. No faltaron opiniones entre los lugareños en el sentido de que la cesión del manantial a manos del gobierno federal se había --

efectuado mediante el pago de una fuerte suma de dinero al presidente Mario Valles.

Las tomas públicas de agua, destinadas al pueblo, siguieron usándose normalmente sólo por muy poco tiempo, en virtud de que Recursos Hidráulicos empezó a conceder la instalación de tomas de agua particulares en casas propiedad de gentes llegadas de fuera, que ya para estas fechas empezaban a proliferar. Cuando la concesión del líquido a los particulares se puso en marcha, los tepoztecos no resintieron tan fuertemente los efectos de la medida, pues estaban acostumbrados a disponer de poca agua; pero posteriormente, cuando descubrieron que "su agua" se utilizaba para regar jardines y llenar albercas, el pueblo estalló en ira; se generó un odio generalizado hacia Recursos Hidráulicos y paralelamente hacia los nuevos colonos, que a fin de cuentas eran lo que les estaban quitando el preciado líquido. La ira del pueblo se concretó entablado una demanda contra el presidente municipal.

En 1966, después de múltiples fricciones y controversias, el pueblo ganó el pleito legal y el sistema del manantial de Axitla le fue devuelto. Posteriormente dio inicio un nuevo sistema de agua, trabajando paralelamente al de Axitla. Este nuevo sistema logró abastecerse de unos pozos encontrados en el Valle de Atongo.

A pesar de que han transcurrido más de quince años desde que se devolvió al pueblo el manantial de Axitla, el problema rela-

tivo a la escasez de agua no ha mejorado gran cosa; los barrios más alejados siguen padeciendo una aguda carencia de este recurso.

Los problemas derivados de la escasez de agua han actuado en múltiples ocasiones como factor disociador entre los miembros integrantes de un mismo barrio. Son comunes las riñas y distanciamientos que se suscitan entre los vecinos cuando ha estado de por medio la necesidad de tener acceso a este recurso. Tal es el caso de la familia Valenzuela que habita en el barrio de la Santa Cruz. Doña Anita logró obtener con muchos esfuerzos el servicio de agua entubada y desde que los vecinos y parientes se enteraron de la existencia de este recurso en su casa, constantemente le piden agua; incluso, entran directamente a la pileta a lavar trastos y ropa. Doña Anita en un principio permitió la entrada sólo a unos cuantos vecinos. Ahora ya son muchos los que utilizan el líquido, y dada la facilidad con que lo obtienen en este lugar, se han despreocupado de gestionar la instalación del servicio en su domicilio.

También tenemos el caso de la señora Martínez que vive en la Tejería, cerca del panteón. La señora dejó de pedir agua a sus vecinos, porque se percató de que a veces se la negaban asegurándole que aún no había llegado el líquido, por otro lado la vecina, que únicamente le proporcionaba a la Sra. Martínez dos cubetas de agua cada tercer día, comenzó a pedir, provocando el malestar de ésta, muchos favores a cambio. Como estos casos existen muchos más, que incluso conducen a problemas

de mayor seriedad entre las distintas familias de un mismo ba  
rrio.

Recientemente se empezaron a realizar obras de tipo hidráu  
lico en la parte inferior de la carretera que comunica al pueblo  
de Tepoztlán con San Juan Tlacotenco. En este lugar llama  
do Montecastillo, fue encontrado un pozo acuífero que será  
aprovechado como punto de nutrición para la conducción de --  
agua. A pesar de que la cercana comunidad de San Juan Tlacot  
enco carece de este recurso, el agua será transportada hacia  
el pueblo de Tepoztlán para ser utilizado en la creación de -  
un nuevo fraccionamiento de tipo urbano con fines turísticos.

Se habla también de la gran demanda de agua que existe en  
esta zona debido a que pronto se establecerá en este lugar el  
nuevo rastro de Tepoztlán. La construcción del mismo ya empe  
zó a llevarse a cabo.

Actualmente el municipio de Tepoztlán cuenta con diez poz  
os de los cuales cuatro funcionan normalmente (información -  
en el apéndice).

### La producción de maíz

La producción de maíz en Tepoztlán aunque no sea alta, ni  
propiamente comercializable, sigue teniendo importancia para  
toda la familia que tenga bajo su cargo alguna fracción de -  
tierra laborable; la milpa, aunque sea en una pequeña proporci  
ón.

ción, sigue siendo para el campesino una de las vías más socorridas para asegurar el futuro en el campo. Vale la pena sembrar una pequeña cantidad y almacenarla como auxiliar de la dieta, la economía y los compromisos sociales.

La familia campesina al adecuar su vida económica y social a una serie de deberes y obligaciones se ha visto orillada a sobrellevar una vida de endeudamiento permanente; algunas familias que poseen pequeñas y medianas porciones de tierra, prefieren sembrar el maíz sobre cualquier otro producto dado que éste tiene prioridad dentro de la dieta cotidiana, por ejemplo, utilizando la masa para las tortillas consumidas diariamente, el pozole preparado para días de fiesta y cumpleaños, o bien los texcales que son una especie de galletas de maíz con forma triangular preparados y consumidos en el día de muertos.

En muchas ocasiones, los elotes recién cortados son el pretexto para invitar a la casa a los amigos, compadres, familiares, etc. Puede notarse que el maíz es utilizable a nivel de autoconsumo, lo cual incluye los compromisos sociales más inmediatos. El maíz además de tener un valor en el mercado, es la base de una dieta y una tradición milenaria.

Como ha sido mencionado, en nuestros días Tepoztlán ha dejado de ser un pueblo agricultor para dar lugar a una economía comercial y dependiente del turismo. La tendencia mani-

festada por los tepoztecos hacia este tipo de actividades, - fue estimulada en buena medida por la inauguración de la autopista México-Cuernavaca en el año de 1936, lo cual trajo como consecuencia una gran cantidad de visitantes de fines de semana al lugar.

El área cultivable, nunca se caracterizó por una alta productividad; la gente de la región ha llevado a cabo por largo tiempo una agricultura de pequeña y mediana escala, cuya esencia es una economía de tipo doméstico que nunca pasó a niveles superiores y cuya finalidad principal ha sido la subsistencia popular.

En la actualidad el campesino tepozteco ha perdido la capacidad de producir con sus propios medios y depende de la incorporación de recursos externos a su sistema para seguir produciendo. Sobre tales recursos, como fertilizantes, maquinaria, etc., el agricultor no tiene ningún tipo de control, él mismo se encuentra dentro de un proceso de pérdida de autonomía que lo va llevando a formar parte de los recursos requeridos para la producción determinada por el medio externo.

Cuando el precio del maíz experimenta aumentos, quien primero y más afectada resulta es la familia campesina que no posee tierra, o no tiene manera de trabajarla, pues ésta depende absolutamente del consumo del grano. Su gasto asciende y por lo tanto también su nivel de endeudamiento.

Cuando ésto sucede, el agricultor llega a utilizar la medianía en cualquiera de sus formas.

En Tepoztlán, como en otros pueblos vecinos la medianía se practicaba exclusivamente entre familiares, compadres, amigos o gente del mismo lugar; recientemente se ha tenido noticia de que los tepoztecos han empezado a invitar a participar en dicho sistema a gente que viene de fuera a pasar temporadas -- en el pueblo. Esto último, sería el resultado del estrecho -- contacto que se ha venido fomentando en relación al turismo. Esta práctica no es tan frecuente como lo son las anteriores, pero su desenlace es conveniente para ambas partes, especialmente para quien no es de ahí que por lo general únicamente -- participa con el capital.

Otro caso es el del agricultor que trabaja su propia tierra para que otros usufructúen con el producto. Este caso es típico cuando se trata de familias muy pobres que carecen de capital para sembrar; la alternativa es que el campesino se vea obligado a rentar su tierra y a trabajarla él mismo para su arrendador. Desafortunadamente de esta manera el campesino recibe dinero y no maíz; posteriormente se ve en la necesidad de comprar maíz a precios del mercado y por lo tanto su ganancia pierde poder adquisitivo, ya que con ella no puede adquirir la cantidad que directamente hubiera obtenido en maíz; gasta el dinero en otro tipo de bienes que pueden concurrir a desequilibrar la economía familiar.



metió al pueblo el uso de este servicio gratuitamente, sin embargo los tepoztecos se opusieron, argumentando que conocían bien la experiencia sufrida en los años sesenta por el pueblo de Oaxtepec, el que bajo igual promesa por las autoridades, - accedió a la instalación de un teleférico que no pudieron usar sin pagar como les dijeron en un principio. Además los tepoztecos no están de acuerdo en que llegue tanta gente de otros lugares, " de por si ya nos están invadiendo"; así pues, dadas las protestas del pueblo, el proyecto abortó.

La influencia externa puede actuar de distintas maneras dependiendo de los elementos adquiridos desde el exterior. Resulta delicado el hecho de que la gente adopte modos y costumbres occidentales y que haga uso de ellos como un medio para obtener prestigio ante sus semejantes. Los tepoztecos tratan de conducirse actualmente de acuerdo con los modelos de vida urbana y moderna, convirtiéndose incluso en consumidores infinitos de los nuevos patrones de vida, con un olvido y desprecio simultáneos de la cultura y costumbres propias, de su verdadero origen. Este tipo de influencia "desarrollista" trae como consecuencia la formación de un carácter híbrido dentro de la población. En este contexto, la mujer resulta ser más vulnerable que el hombre, debido a que está mucho más presionada por las modas y en general por todo aquello que le dé un valor como objeto ornamental.

Dentro del aspecto educativo no sucede lo mismo, la mujer queda al margen del ámbito académico y es al hombre a quien

se le otorga la posibilidad de "superarse". Dentro de la esfera rural la mujer se ha caracterizado por su poca participación fuera de las actividades domésticas. Permaneciendo relegada de los espacios públicos y políticos, su lugar de madre está más vigente que nunca; por ello mismo los proyectos e innovaciones educativos no le afectan de igual manera que sucede con los hombres; ellos siguen teniendo la obligación de llevar el dinero a la casa y por lo tanto de destacar intelectual, científica o técnicamente.

Desde luego el desarrollo urbano también proporciona beneficios al campo; tal es el caso de los servicios médicos y quirúrgicos, métodos para el control de la natalidad, etc; el índice de mortalidad disminuye cada vez más, y se logra vacunar y controlar la salud de la mayoría de los infantes.

En otro plano, la población de Tepoztlán ha adoptado los más importados y extravagantes atuendos para dar recepción a lo que será el componente de su base económica, el turismo.

Desde hace más de veinte años la fisonomía del lugar comenzó a cambiar; surgió la necesidad de poner en marcha un hotel, pequeños restaurantes que ofrecieran alimentos "adecuados" para los visitantes; de igual manera hubo que mostrar rasgos de amabilidad y cortesía especialmente en la venta de artesanías mexicanas.

Una fuerte publicidad local acerca de la pirámide del tepozteco y sus implicaciones energéticas y legendarias, empezó a manejarse; ésto a su vez, ha provocado un ambiente esotérico considerando a este lugar por sus montañas y su pirámide, como centro de descanso y recuperación mentales. Así, además de los visitantes de la capital y de otros lugares del país, llegaron los "hippies", en su mayoría procedentes del extranjero y de las capas burguesas, tratándose de "hippies" mexicanos.

Las condiciones económicas y sociales de Tepoztlán han llevado a sus habitantes a emplear su fuerza de trabajo en una amplia variedad de actividades a nivel local. Estos oficios son por lo general los de jardinero, cuidador, mozo, empleadas domésticas, meseras, recamareras, etc.

Estas actividades son desempeñadas principalmente por hombres de más de cuarenta años de edad, pero en general todos son ayudantes de "alguien" o venden "algo" para incrementar su salario de subsistencia obtenido del trabajo agrícola. Paralelamente existe una corriente migratoria de los hombres de Tepoztlán hacia las regiones de agricultura capitalista de los Estados Unidos, donde se emplean como jornaleros, lo cual es un fenómeno muy antiguo y común en un buen número de zonas rurales de nuestro país. Las remesas de dinero por parte de estos migrantes posibilitan en cierto grado la sobrevivencia de las unidades campesinas, compensando así, el déficit en la producción de alimentos y en el ingreso de carácter agrícola.

Si bien muchos de los hombres que han partido hacia el norte a trabajar como braceros ganan allá un poco más de dinero ello ha sido generalmente a cambio del abandono de la familia, de una humillante segregación racial, de terribles choques -- culturales y de sensaciones muy confusas de identidad; por -- estas razones existe siempre la tendencia de regresar al pueblo natal, punto éste sobre el que ya se hizo referencia en -- páginas anteriores.

No son pocos los hombres que también salen a estudiar y a trabajar. Sus estudios suelen realizarlos en la capital del país o en Cuernavaca; otros prestan sus servicios en granjas o fábricas, o en ciudades industriales como CIVAC.

Se calcula que el municipio de Tepoztlán cuenta con una -- población flotante de cinco mil personas, de las cuales una -- cifra aproximada de dos mil hombres está compuesta por trabajadores del Ingenio de Coacalco, donde a veces permanecen la semana entera sin regresar al pueblo. (\*)

Respecto al número de migrantes que salen a otras áreas -- del país y el extranjero, se recomienda ver el Cuadro No. 14 del X Censo General de Población y Vivienda, 1980 en el apéndice.

---

(\*) Esta información procede de los archivos de la presidencia municipal de Tepoztlán, Mor.

A continuación será expuesto un estudio de caso que logra ejemplificar el paso de la población masculina originalmente ligada al trabajo agrícola hacia nuevos campos laborales.

Don Eulalio tiene 50 años de edad, nació en Tepoztlán y originalmente sembraba maíz para venderlo año tras año y cubrir con parte del mismo la dieta familiar.

Don Eulalio relata, cómo su familia vivía con grandes limitaciones hasta que un día decidió cambiar de trabajo. Con la llegada de "los gringos", dice: "se abrieron muchas fuentes de trabajo, uno podía ser albañil o maestro albañil; quien -- trabajaba por ejemplo, la herrería, podía ganarse unos centavos, y los más inútiles podían ser "criados" o "cuidadores".

Al constituirse la colonia americana, alemana y mexicana en el seno de Tepoztlán, efectivamente la demanda de fuerza de trabajo se acrecentó; algunos podían alternar su trabajo agrícola con otro de tipo manual para un patrón adinerado; y si éste pagaba bien, valía más la pena, olvidarse del campo y obtener un ingreso deficiente, pero estable.

Con el paso del tiempo este tipo de empleos se fue haciendo común, hasta que la mayoría de la población optó por colocarse en empleos similares dentro del ramo. Por ejemplo Don Eulalio, logró comprar una vieja casa a una de sus patronas americanas, para reconstruirla poco a poco. Una vez que la

casa quedó en perfectas condiciones, Don Eulalio la arrendó, resolviendo de esta manera múltiples problemas económicos.

Con el auge turístico llegó un momento en que nuestro informante se desligó totalmente del trabajo agrícola para dar mantenimiento a su casa (de fines de semana) y emplearse como cuidador y jardinero en la casa de unos ricos españoles. Así, con la renta de la casa y el trabajo de cuidador ha podido obtener una entrada "estable" dentro del mismo pueblo y sin gran esfuerzo.

#### San Juan Tlacotenco

San Juan Tlacotenco se localiza al norte de Tepoztlán, cabecera del municipio y colinda con los pueblos de Parres, Tlanepantla, Milpa Alta y Cuajomulco. Antiguamente estos pueblos eran paso obligado de los viajeros que salían de San Juan rumbo a la ciudad de México. Todavía en la actualidad muchos hacen uso de las viejas veredas para llegar a Xochimilco o a la capital del país, con el fin de ahorrarse gastos por concepto de pasajes, o bien, por el deseo o necesidad de llevar con ellos a sus animales.

Cabe suponer que por estos caminos se llevaba a cabo toda clase de intercambios comerciales con la capital, antes y después de la conquista. No hace más de diez años cuando el pueblo dependía para transportarse únicamente del ferrocarril, pues el servicio de camiones estaba apenas por inaugurarse, los lugareños tenían que caminar largas distancias para vender sus productos en la zona Sur del Distrito Federal o en el

mercado de la Merced.

No pocos pobladores de San Juan que migraron al D.F. lograron establecerse en los suburbios de la ciudad de México, situados precisamente en el área de Xochimilco, Tepepan o Milpa Alta. Estos asentamientos fueron conformándose por la necesidad que existía de tener un lugar como punto de apoyo a lo largo de la ruta comercial.

El pueblo de San Juan se encuentra dividido en dos grupos: "los de arriba" y "los de abajo". El primer grupo ocupa la parte norte a partir del centro del pueblo; el segundo ocupa la zona sur a partir del mismo punto. Existe, no obstante, cierta flexibilidad, ya que algunos de los de abajo viven donde los de arriba y viceversa. Ambas denominaciones se encuentran directamente ligadas a aspectos políticos, ya que cada individuo es identificado por el color de la planilla a la que pertenece. Los de arriba se identifican con la planilla roja, y por consiguiente, los de abajo con la planilla verde.

Tradicionalmente los cargos políticos los han ocupado integrantes de la planilla roja, tal es el caso del actual ayudante municipal, Antonio Palma, próximo a concluir su cargo, cuyo desempeño es por tres años. No obstante, el hombre que le remplazará en esta ocasión, Hipólito Medina, ha sido electo como miembro de la planilla verde.

## Rasgos Culturales

Aún hoy podemos encontrar en San Juan diversas expresiones de la cultura prehispánica, entre las cuales destaca el uso de la lengua náhuatl, que por cierto cada día es menos empleada - como forma de comunicación cotidiana. Conviene señalar que, - como sucede en la mayoría de las comunidades indígenas, este - idioma es el que utilizan los ancianos por ser su idioma materno.

A pesar de que la gente de San Juan no manifiesta vergüenza por ser nahua parlante, sí tiene conciencia de que habla un -- idioma que se encuentra en pleno desuso. Así y por ejemplo, - cuando un joven sale de su comunidad y se percata de que nadie lo entendería si él se comunicara en este idioma, llega a creer que la lengua que hablan sus abuelos es "obsoleta" y que por - lo tanto no existe razón para considerarla un medio de comunicación importante.

Desde hace aproximadamente cinco años se puso en marcha en el Estado de Morelos una campaña para la preservación y la enseñanza de la lengua náhuatl. Todo indica que actualmente, en un buen número de las aulas escolares de la entidad, se dedica una cantidad importante de horas a la semana para que niños y jóvenes fortalezcan su conocimiento de este idioma.

Uno más de los rasgos propios de San Juan que resulta digno de mención, es la particularidad que no es de origen indígeno.



na propiamente, de utilizar el atrio de la iglesia para el en tierro de los muertos. Por lo tanto, el lugar donde tiene - asiento el templo cumple con dos funciones muy importantes: la de panteón, y la de lugar donde se llevan a cabo todas -- las festividades trascendentales del pueblo.

El día de los muertos posee en San Juan un especial matiz que no tiene por ejemplo la celebración del mismo en Tepoz-- tlán. En ese lugar además de preparar y llevar hasta el pan teón los alimentos para el difunto, se suele beber y comer - la noche entera en compañía de familiares y amigos al lado - de las tumbas. Una vez que los acompañantes del difunto son presa del cansancio se duermen ahí mismo. Durante el día se acostumbra visitar diferentes casas, incluyendo las de otros pueblos con la finalidad de compartir la comida de los muer- tos y rezar en su memoria.

Otro elemento característico de San Juan, es la práctica de ciertas costumbres, tales como "el baile del guajolote", - que se efectúa cuando una pareja de jóvenes se une en matri- monio. Esta costumbre es probablemente una herencia de los antiguos mexicanos, con ciertos rasgos pertenecientes al ri- tual matrimonial propio del catolicismo.

El baile del guajolote es una simbolización de la bonanza que se les desea a los recién casados para el resto de sus - vidas. Los platillos preparados en esta ocasión son el mole,

carne de guajolote, tamales, ponche, etc. Para llevar a cabo esta fiesta se designan madrinas y padrinos, siendo los principales: la madrina que se encarga de cuidar y preparar a la novia la noche previa al matrimonio y el huehuechitl, - que debe hacer entrega de ella al novio.

La madrina tiene la obligación de llevar a la novia a su casa, la noche anterior a la boda, evitando que sea vista -- por su prometido. Por la tarde del día siguiente, la madrina debe de ayudar a arreglar a la novia para la ceremonia. - Los invitados comienzan a llegar a la casa de esta madrina en espera de la joven vestida de novia y del intérprete (Huehuechitl). Una vez que éste ha llegado, debe tomar a la novia para llevarla a entregar al altar, donde el novio aguarda. A partir de este momento, todos los integrantes del grupo, provistos de un ayate (manta para envolver cosas) y de mecapal (cinta ancha) donde llevan parte de las viandas para la fiesta, se dirigen a la iglesia bailando. El guajolote se lleva dentro de una canasta decorada con flores y listones, de la cual se asoma la cabeza del animal. Bailando, cantando e -- imitando los sonidos de un guajolote llegan hasta la iglesia, donde el intérprete hace entrega de la muchacha con un discurso en lengua náhuatl. Una vez unidos en matrimonio por el sacerdote, salen todos de la iglesia nuevamente bailando hacia la casa de los padres de la novia, donde se prepara la bebida que se ofrecerá a los invitados a su llegada. Más -- tarde se sirve la comida; cada padrino debe comer un plati--

llo específico, según el cargo que se le haya asignado.

La comida es animada con violines y cánticos en la lengua autóctona y castellana; y en la noche, si existen posibilidades económicas se contrata un conjunto tropical. El guajolote se reparte entre los invitados, quienes deberán de comerlo hasta el día siguiente a la boda.

Otra de las fiestas del lugar, la del Santo Patrón del pueblo, celebrada el día 24 de junio (día de San Juan), tiene rasgos que la asemejan mucho a cualquier fiesta mestiza. Una de las principales atracciones es por ejemplo el jaripeo, el baile acompañado por una orquesta de música tropical y el consumo de mole, tamales y bebidas embriagantes, y existe al igual que en el día de los muertos la particularidad de que en cada casa se prepara suficiente comida para ofrecer a cualquier visita en todo momento.

Esta fiesta es organizada por los mayordomos de San Juan, quienes se encargan de recolectar una suma en dinero para cubrir los gastos requeridos.

### Servicios

La carretera que comunica a San Juan con el pueblo de Tepoztlán y con la demás poblaciones de la zona, fue inaugurada hace nueve años; este camino continúa siendo de terracería debido al poco mantenimiento y escasa atención brindados por las autoridades del Estado.

Los sanjuanenses cuentan para su transportación con camiones que ofrecen servicio desde las 5:00 a.m. hasta las 18:00 horas, pertenecientes a la línea camionera "Ome Tochtli" cuya terminal se localiza en el pueblo de Tepoztlán. La gente de San Juan a menudo se queja del mal servicio de estos camiones en cuanto a irregularidades de horario y a los malos tratos - que especialmente reciben las mujeres y ancianos de parte de los choferes. La excusa de éstos a ese respecto o al de no detenerse en las paradas para que suban los usuarios, es que éstos son "indios" y no merecen consideraciones de ninguna especie.

San Juan cuenta con servicio de luz eléctrica, con una escuela primaria (desde hace alrededor de veinte años) y, desde hace nueve años con una tienda CONASUPO, cuya oferta no es -- muy diversificada.

Por otra parte, carece de agua entubada, calles pavimentadas, líneas telefónicas y servicio médico.

La pipas y un ojo de agua naciente a la orilla del cerro, son los surtidores de este líquido para la población. El precio del agua proporcionado por las pipas era de setenta pesos el bidón a principios del año 84, pero actualmente dicho precio asciende a cien pesos.

#### Tenencia de la tierra en San Juan

En San Juan Tlacotenco el 95% de la tierra es de tipo comunal y ni el tiempo ni la conquista lograron cambios sobre este

sistema.

"La expansión de las haciendas en el Valle no destruyó totalmente la base de subsistencia de las aldeas del norte, ya que permitió que estas conservaran buena parte de sus tierras comunales. Por lo tanto, la escasa variabilidad en la distribución según datos disponibles nos lleva a pensar que el colapso de las comunidades indígenas de la zona debe haber ocurrido antes de la expansión azucarera de 1870". (14)

Estas tierras son propiedad comunal del municipio, pero están bajo el control de las autoridades ejidales elegidas localmente. Sin embargo, a este respecto existe confusión, ya que algunos habitantes del lugar han vendido terrenos a gente de fuera, a semejanza del fenómeno ocurrido en el cercano pueblo de Tepoztlán

En San Juan las tierras ejidales constituyen algo menos del 5% de la tierra que son t̄excal, monte y cerril.

"Las posesiones de ejido se diferencian de las posesiones comunales en que en caso de dividirse en pequeñas parcelas que se asignan a los individuos de acuerdo con ciertas normas de elegibilidad, que estableció el programa nacional de ejidos. El derecho a un título proviene de la nación, en tanto que el título de la tierra comunal descansa en la autoridad del municipio". (15)

---

(14) Lomnitz Claudio "Clase y etnicidad en Morelos": Una nueva interpretación. América Indígena Núm. 3. Julio-Sept. 1979

(15) Lewis Oscar Tepoztlán un pueblo de México. Mortiz. México 1968. P. 83

"Aunque el municipio de Tepoztlán se las ha arreglado para mantener casi todas sus tierras comunales intactas sin permitir abusos por parte de las haciendas vecinas, antes de la Revolución de 1910-1920, los caciques, o sea la élite gobernante del pueblo, prohibieron a los tepoztecos trabajar esas tierras para asegurarse suficiente mano de obra barata para ellos mismos. Uno de los resultados más importantes de la Revolución fue lograr que las tierras comunales fueran disponibles para todos los tepoztecos". (16)

"Las tierras de ejido constituyen un fenómeno relativamente reciente, pues datan de después de la Revolución. El municipio de Tepoztlán recibió en 1929, 2100 hectáreas de tierra en restitución de la Hacienda de Oacalco. Doscientas setenta y siete (el 31 por ciento) de las familias tepoztecas tienen ahora parcelas ejidales, todas menores de tres hectáreas. De estas familias, 109 tienen también tierras de propiedad privada; las 158 restantes solamente tienen tierras de ejido". (17)

En la época del auge azucarero, el municipio de Tepoztlán y sus alrededores ocupaban un papel absolutamente secundario.

"Es interesante notar que según los pocos datos que conocemos de la historia de esta área, los cambios significativos en las fuerzas productivas van ocurriendo siempre en el centro del sistema regional, en las tierras ricas, o en las industrias

---

(16) Lewis: 1960, p. 84

(17) Loc. Cit.

cañeras o mineras, de textiles, etc., y que por otra parte, - las fuerzas productivas en Tepoztlán (y en la economía de tipo marginal) parecen haber cambiado poco" (Lomnitz:92).

Tenemos entonces que únicamente las "tierras ricas", tierras cañeras de Cuautla y Cuernavaca son las que demuestran cambios significativos, por el ritmo acelerado de su tecnología y su industria. Esta es la fuente que pone en marcha a las zonas marginales como Tepoztlán. Obviamente su forma de articulación es ofreciendo su fuerza de trabajo. Si bien no podía -- participar directamente por medio de su tierra, lo hacían a través de su mano de obra. Las zonas "ricas" lograban abastecer su demanda de fuerza de trabajo gracias a todas las comunidades pobres agrícolamente. Al norte del municipio, en los alrededores de San Juan Tlacotenco se podía obtener la leña - necesaria para las haciendas del Valle. Igual sucedió con el maíz o los alimentos para las bestias de carga. La pobreza - y la dependencia del pueblo crearon así, un proletariado rural que aún después de la expropiación de la Hacienda de Oacalco y la Revolución dejó en Tepoztlán una marca de debilidad económica y de gran pasividad.

Dadas las circunstancias, tanto los de San Juan, como los de Tepoztlán empezaron a explotar los bosques para obtener leña y carbón y posteriormente comercializarlos. Este recurso abrió una nueva perspectiva para la subsistencia económica de los dos pueblos.

## La Migración en San Juan

En nuestra introducción se habló brevemente de la población flotante y estable de San Juan Tlacotenco, misma que se encuentra determinada por la naturaleza de la tierra y la infraestructura disponible dentro de la localidad.

Hemos visto que el pueblo ha estado padeciendo un empobrecimiento gradual, paralelo a la indiferencia de las autoridades gubernamentales en lo que atañe a proyectos de modernización y avance tecnológico. En consecuencia, las vertientes económicas de esta población son, por un lado, el comercio y la crianza de ganado (en menor grado) y, por otro lado, el trabajo asalariado con pagos de subsistencia en el exterior de la comunidad.

Gran cantidad de hombres, jóvenes sobretodo, emigran a los centros urbanos e industriales para ocuparse en empleos más remunerados y mandar el dinero a la familia que permanece en el pueblo. Estos hombres en ocasiones no regresan, a menos que se trate de un acto especial, (bodas, bautizos, días de San Juan, etc.)

Por las mañanas el pueblo parece estar deshabitado; los que no han emigrado se encuentran en el monte trabajando la tierra o cuidando el ganado. Los muy pequeños y los ancianos son quienes permanecen el día entero en el pueblo. La gente mayor tie-



ne a cargo el cuidado de los niños que por su corta edad no -- pueden ir a la escuela, ni a vender en Cuernavaca. Así pues, la comunidad entera ha recurrido a los medios necesarios para cumplir con un papel laboral dentro de las opciones proporcionadas por el sistema capitalista.

A continuación presentaremos un resumen sobre el estudio de caso de un habitante de San Juan Tlacotenco.

### Onésimo

Don Onésimo tiene 55 años de edad y es originario de San -- Juan Tlacotenco. Su vida estuvo dedicada al trabajo agrícola desde que era niño. "Ya estaba casado", dice , cuando abandonó la comunidad para trabajar en el "norte"; lo que respondía a la necesidad de mantener a su esposa e hijos, cuando éstos -- eran todavía muy pequeños.

Don Onésimo, a diferencia de muchos sanjuanenses, salió pocas veces de su pueblo debido a que le interesaba la política local; sembraba maíz para autoconsumo, casi nunca para vender; cebada para forraje y hacía carbón en el monte para venderlo -- en los pueblos cercanos, o mandarlo a vender a Cuautla en el -- tren. Su esposa supo ayudarlo por medio del cultivo y venta -- del nopal, logrando así, equilibrar la economía familiar.

Hace aproximadamente diez años, Onésimo se postuló como can

didato para la agencia municipal, consiguiendo ser electo a --  
través de la planilla roja. Ocupó su cargo durante tres años  
proporcionando al pueblo como él indica, lo necesario.

El cargo político que llegó a ocupar don Onésimo, nunca lo  
desligó de sus obligaciones en el campo, donde sus hijos varo-  
nes empezaron a ayudarle, ya en el cuidado de la cosecha, ya -  
en el cuidado y ordeña del ganado; y a la mamá, en la recolec-  
ción de los nopales.

Actualmente don Onésimo y su familia viven de los ingresos  
obtenidos de la crianza y venta de ganado vacuno (dos ó tres -  
cabezas como máximo) y de las ganancias que su mujer obtiene -  
vendiendo diariamente nopales en Cuernavaca.

#### La explotación del bosque

A principios de los años veintes se puso en marcha en el --  
pueblo de Tepoztlán una cooperativa para la explotación y ven-  
ta del carbón con la finalidad de mantener un control más orga-  
nizado sobre el precio, el peso y la entrada y salida de todos  
los productos procedentes del bosque.

La administración de la cooperativa estaba exclusivamente -  
en manos de gente de Tepoztlán, lo cual fue germen de conflic-  
tos entre dicha gente y la de San Juan, dado que este pueblo -  
se localiza exactamente en medio del bosque.

La gente de San Juan creía tener los mismos derechos, o quizá más que los de Tepoztlán; sin embargo, los tepoztecos haciendo caso omiso respecto al punto de vista de sus vecinos, emprendieron el establecimiento de un convenio, por medio del cual otorgaban a los de San Juan el derecho de participar a un nivel secundario y condicional sobre los recursos del bosque. Así pues, el carbón era elaborado en las inmediaciones de San Juan Tlacotenco, después trasladado a Tepoztlán para su revisión dentro de la cooperativa y, por último, nuevamente transportado a las cercanías de San Juan, a la estación de ferrocarril "Del Parque", desde donde se enviaba a la ciudad de México.

Por aquellas fechas, el ferrocarril México-Balsas, construido en 1897, había cobrado una importancia relevante puesto que era la única vía de transporte para cargas significativas de madera, carbón y otros productos originarios del municipio y además el único medio de transporte para la población de San Juan.

En 1972, el servicio de tren para transportar pasajeros fue clausurado; y si bien a partir de ese mismo año las paradas en las estaciones correspondientes (\*) han seguido operando, ello es exclusivamente con el fin de ofrecer servicio de carga.

La gente mayor de los dos pueblos habla de una época "muy -

---

(\*) Ver estaciones del Ferrocarril México-Balsas en el apéndice.

buena", en la que gracias a las entradas provenientes del carbón lograban complementar sus salarios sin muchas dificultades. Simultáneamente, San Juan y Tepoztlán empezaron a desligarse de Cuautla y Cuernavaca como centros acaparadores de mano de obra.

Para estas fechas, la gente de San Juan había empezado a indignarse, especialmente por el hecho de contemplar ante sus propios ojos la monopolización que los tepoztecos ejercían sobre los productos del bosque. Esta desproporcional participación creó tensiones entre los mismos tepoztecos, originando dos facciones políticas. Dichas facciones se distinguían como "los de arriba" (era la gente que vivía en la zona alta y pobre) en oposición a "los centrales" (la gente rica). Políticamente eran "Los bolcheviques" contra "los caciques".

"La ideología política de los "bolcheviques" consistía en:

- 1) defender y preservar la propiedad comunal del municipio; --
- 2) acabar con el poder de los caciques; 3) detener la tala de los bosques; 4) fomentar la independencia y la igualdad interna de la comunidad a través del cuatequitl y de la repartición agraria". (18)

"Los orígenes del grupo de los "centrales" están en el proceso reconstructivo en que los comerciantes y medianos terrate

---

(18) Lomnitz: 1982 p. 160

nientes locales vuelven a formar una facción política ágil. La vieja élite económica había perdido las bases de su poder político; la mayor parte de los viejos caciques y políticos del -- porfiriato habían muerto o emigrado con la revolución; por -- otra parte, los miembros restantes de la élite no contaban con apoyo del nuevo gobierno. Para ganarlo, la élite necesitaría combatir políticamente a los "bolcheviques" dentro del pueblo, demostrando la incapacidad de estos para gobernar adecuadamente". (19)

Los bolcheviques lucharon contra los centrales a lo largo -- de varios años, (1920-1928) alrededor de un mismo objetivo, la apropiación en un caso y la democratización en el otro de la -- cooperativa de carbón; y la explotación o el mantenimiento del bosque.

Mientras tanto la dependencia hacia la explotación del -- bosque fue aumentando; esto sin duda también empezó a afectar la ecología del mismo y a ponerlo en un grave peligro.

No muy tarde, la prohibición sobre la explotación del carbón se hizo sentir. A mediados del año 1935 fue asesinado el entonces presidente de la cooperativa, un tepozteco llamado Juan Hidalgo. La razón de tal acontecimiento se debió a que la gente de San Juan ya estaba cansada de la indiferencia manifestada hacia los de San Juan y el evidente favoritismo hacia los -- de Tepoztlán.

---

(19) Ibid. p. 161

Con la muerte de Juan Hidalgo se suscitó una atmósfera de tensión en toda el área y al cabo de unos cuantos meses la cooperativa de la estación "Del Parque" fue clausurada definitivamente.

En 1935 visitó el pueblo el presidente Lázaro Cárdenas y reconoció el bosque de San Juan como parque nacional, por lo que la explotación de la madera hubo de terminar definitivamente. Aún en la actualidad se sigue explotando el bosque como un recurso económico auxiliar, pero quien es sorprendido haciendo carbón en el monte es sancionado por los agentes de la policía montada, sanción que generalmente consiste en la detención y encarcelamiento del infractor en Cuernavaca, de donde podrá salir sólo mediante el pago de la multa correspondiente.

Tiempo después, en el año de 1975 se instaló a orillas de San Juan Tlacotenco una fábrica industrializadora de madera, que comenzó a operar bajo pretexto de la "exclusiva" recolección y explotación de madera inservible proveniente de árboles caídos, con plaga, etc. Así, a través de unos hombres que la gente de Tlacotenco llamaba "los contratistas", la madera era transformada y acarreada a la ciudad de México para su venta posterior.

En el transcurso del tiempo, la explotación del bosque fue aumentando como consecuencia del establecimiento de esta empresa, llegando a provocar la sospecha e intranquilidad de algu--

nos habitantes, quienes se organizaron para poner término al funcionamiento del consorcio, lo cual lograron al cabo de cierto tiempo.

Según indican los lugareños, esta empresa pertenecía a unos judíos de apellido Bernstein, quienes tuvieron que dejar la comunidad a consecuencia de una demanda que les fue levantada -- por abandono, fraude y malversación de fondos. Una vez que -- los empresarios salieron de San Juan, la maderería se clausuró, permaneciendo cerrada hasta el momento. Existen proyectos para que la empresa sea puesta en marcha nuevamente, pero esta vez, bajo el control de los habitantes del lugar; por un lado, como fábrica de muebles utilizando madera de desecho y, por el otro, como manufactura de textiles, dada la existencia de ganado vacuno y lanar en el pueblo.

La fábrica de muebles está planeada como fuente de trabajo para hombres y la de textiles para hombres y mujeres, especialmente viudas y "dejadas".

Alrededor de estos intentos de mejorar los niveles de vida en la localidad, ya empiezan a surgir contradicciones, dado -- que se necesitaría invertir un fuerte capital para la compra -- de ganado lanar, mismo que sería llevado al monte para que creciera y se reprodujera. Este es uno de los puntos con los cuales algunos pobladores de San Juan no están de acuerdo, porque según opinan, habría una desmedida sobrepoblación de animales

que al ocupar cada vez un mayor espacio, afectaría consiguientemente a la ecología de la región boscosa. Este proyecto según informes recolectados últimamente será puesto en marcha por el F O N A R T .



C A P I T U L O   I I :

DIFERENCIAS CULTURALES ENTRE MUJERES MESTIZAS E INDIGENAS

## C A P I T U L O   I I

### DIFERENCIAS CULTURALES ENTRE MUJERES MESTIZAS E INDIGENAS

#### El Concepto de Indio

Resaltar la diferenciación cultural que existe entre la población de San Juan Tlacotenco y la de Tepoztlán, resulta de suma importancia debido a que hasta el momento hemos considerado este punto como eje central para el desarrollo de nuestra investigación.

Existe un conocimiento pleno sobre el acelerado proceso asimilatorio que acoge a todas las comunidades indígenas y pseudo-indígenas de nuestro país, por lo cual tratamos de llegar a una comprensión verdadera y objetiva al respecto.

Ciertos autores suelen explicar las diferencias entre los conceptos indio y mestizo, utilizando como apoyo un conjunto de elementos tales como: el vestido, tipo de vivienda, la lengua y, en general, una serie de símbolos, a veces subjetivos, de orden cultural y social.

"El censo de población define como indígena a todo aquel que hable una lengua indígena". (20)

---

(20) Castaingts Teillery Juan. Articulación de modos de producción El caballito, México, 1979, p. 57.

Otros opinan que es indígena cualquier individuo que reconozca serlo; o bien, es clasificado como indígena la persona que sea considerada como tal por una mayoría no indígena.

Al igual que estas aportaciones teóricas, existen otras muchas dentro del ámbito de la etnología, y en general, de las ciencias sociales. Resulta evidente la dificultad existente para efectuar la elaboración de una definición universal sobre todo en el caso de los grupos étnicos involucrados en un constante proceso de cambio; por ello, una de las alternativas más adecuadas es la utilización de una o varias definiciones con base en los fenómenos sociales específicos de la comunidad estudiada.

Debe concebirse al grupo indígena, o lo que queda de él actualmente, como el resultado de un proceso socio-histórico; el indígena sólo podrá ser definido en virtud de su propio desarrollo y de sus desacuerdos con el resto de la sociedad mexicana.

#### La persistencia del modelo tradicional

Tomando como base para nuestro análisis las costumbres y lengua utilizados por las mujeres de San Juan y Tepoztlán, podríamos decir que se desenvuelven en ámbitos socio-culturales similares; sin embargo, cada grupo involucra una gran cantidad de rasgos y caracterizaciones propias del ambiente específico so-

cial, cultural y económico que le rodea. En efecto, las mujeres de San Juan a pesar de conocer la lengua náhuatl, hablan - en su mayoría el castellano, salen a comerciar al exterior y, en general, saben hacer uso de la infraestructura moderna cuando ésto es necesario; pero aún siendo así, ellas pertenecen a una historia muy concreta, la de un pueblo indígena de origen nahua en proceso de desintegración. Este lugar mantiene en la actualidad, una población senil hablante del idioma mexicano o náhuatl, que incluso habla el castellano con dificultades; a diferencia de esta población, la generación subsecuente es hispano-hablante con particularidades mestizoides que acaban por ser dominantes, manifestándose abiertamente en la generación - joven, que es precisamente la que en poco tiempo determinará - la estructura cultural y social de la comunidad. Ahora bien, es importante resaltar el hecho de que la mayor parte de las niñas y jovencitas de San Juan dedican la mitad de sus vidas a las mismas labores a que se dedicaban sus abuelas cuando jóvenes, esto es, el trabajo al interior del hogar, el cuidado de los hermanos menores, la recolección y venta de leña y productos del bosque (fruta y nopales), crianza y cuidado de los animales de corral; igualmente consumen los mismos alimentos, y - aún su forma y lugar de residencia es prácticamente la misma. Por último, las expectativas contempladas hacia un futuro cercano a veces resultan similares; por ejemplo, terminar la primaria, la secundaria o cuando mucho la normal, para después formar una familia. Desde luego, los estudios son alternados con la venta de nopales, por lo que no es raro encontrar que aún -

después del matrimonio alternen nuevamente las obligaciones -- conyugales con el comercio del mencionado cactus.

Puede apreciarse que a pesar de los lazos existentes entre ellas y el mundo exterior, las mujeres de San Juan se hallan fuertemente determinadas por la situación económica y social de su comunidad. No obstante las dificultades para lograr sobrevivir en un medio de pobreza crónica, la mujer de este lugar desecha casi cualquier oportunidad de trabajo que se le -- presente, distinta de aquellas que tengan que ver con la actividad comercial, pues es en ésta donde ha sido entrenada desde pequeña para ganarse la vida. Es común encontrar jóvenes que habiendo demostrado poseer aptitudes como escolares, tuvieron que abandonar las aulas para dedicarse a la venta de frutas y nopales, dada la creciente demanda que dichos productos tienen en el mercado. Los profesores de la escuela primaria local, encuentran complicada la enseñanza a los alumnos, debido a -- la fuerte tendencia de éstos a ocuparse en labores comerciales; tal complicación es especialmente evidente en el caso de las niñas, porque hallándose más comprometidas con las actividades extraescolares, incurren en mayores grados de ausentismo, deserción y ambigüedad como alumnas.

### El estigma social

Los moradores de San Juan Tlacotenco no pertenecen a un grupo étnico en el sentido estricto de la palabra, sin embargo --

preservan múltiples singularidades que no son propias del mundo mestizo y menos aún del occidental. Uno de los hechos más destacables es que ellos mismos se consideran "diferentes" a los habitantes del pueblo de Tepoztlán, que son el contacto la dino más cercano.

No existe en San Juan quien no tenga relaciones de compa- drazgo con los vecinos de Tepoztlán, lo cual se debe a que para los habitantes de aquel pueblo, los tepoztecos poseen un status de superioridad respecto al de ellos. Por ejemplo, du- rante los días festivos San Juan es visitado por los tepoztecos, quienes "hacen el favor" de visitar a sus compadres los "inditos", que a su vez los reciben, viendo en ese hecho un símbolo de prestigio.

Entre los jóvenes ocurre algo similar dentro del ámbito aca- démico; cuando un estudiante de San Juan interactúa con otro de Tepoztlán en Cuernavacao el D.F. es de esperarse que el de San Juan evite o trate de evitar al tepozteco "por pena" o, en otras palabras, por la prevalencia del estigma antes mencionado, que se expresa en ellos como un sentimiento de inferioridad social. Es común, por esta razón, que los jóvenes de San Juan al salir del pueblo se conduzcan de manera introvertida en relación a todas aquellas personas de rasgos mestizos o que poseen un grado de mestizaje superior al de ellos.

Ahora bien, como se ha dicho en párrafos anteriores, los ha

bitantes de San Juan no constituyen un grupo étnico, pero padecen un tipo de segregación muy similar al de cualquier minoría étnica. En ellos el sentimiento de pertenencia a la nación subsiste al lado de un fuerte sentimiento de marginalidad que se apoya en el hecho de creerse "pobres", "poco inteligentes" y sólo dignos de realizar las labores más desagradables. Un ejemplo ilustrativo sobre lo que hemos venido tratando es el siguiente: Al preguntar a una mujer de San Juan, cómo era la relación entre la gente de su pueblo (los sanjuanenses) y los de Tepoztlán, me respondió que la llevaban bien, pero que los de Tepoztlán se sentían superiores porque su pueblo era "más grande e importante". Lo que sucede, prosiguió la señora "es que a los de San Juan nos humillan porque en nuestro pueblo no hay agua, entonces no nos podemos bañar diario y como nos ven sucios, (en voz baja: la verdad es que en todos lados nos distinguen), creen que valemos menos". Entonces volví a preguntar: lo mismo les debe suceder con los de Santa Catarina (\*) ¿no?, en ese pueblo también hay agua; "pues fíjese que los de Santa Catarina sí tienen agua pero son diferentes, con ellos nos llevamos mejor, como si fuéramos del mismo pueblo".

Este ejemplo, citado para dar a conocer los argumentos de lo que la gente se vale para demostrar que todos son "iguales", lleva implícito un hecho: que las diferencias radican fundamentalmente en la calidad y número de los servicios urbanos que se poseen. Factores externos, como el servicio de agua entubada,

---

(\*) Santa Catarina es un pueblo perteneciente al municipio de Tepoztlán, que posee características predominantemente indígenas.

sin lugar a dudas afectan las relaciones sociales de una comunidad; sin embargo, ello no es lo capital, como lo prueba el - que los habitantes de Santa Catarina cuentan con servicio de agua y no incurren en actitudes discriminatorias respecto a los de San Juan, quienes a su vez no se sienten discriminados por aquellos. En todo caso lo que ocurre es que ambos pueblos -- mantienen características culturales comunes que les hace más compatibles entre sí, por lo que ni el agua, ni ningún otro -- servicio, podría manifestarse en la realidad como causa de una radical diferencia social.

#### Aspectos Económicos

En San Juan, la mayoría de la gente trabaja para satisfacer sus demandas más elementales, lo cual no impide que casi todos procuren acumular alguna cantidad de dinero para las fiestas o para la compra de bienes como una televisión, una estufa, material para construcción, etc. También existe en San Juan un -- grupo de gente perteneciente a un estrato más alto, cuya actividad principal es la venta y reventa de grandes cantidades de nopales tanto en la localidad como en otras regiones del país; obviamente se trata de una actividad con un grado de acumulación elevado que adquiere un marcado y riguroso carácter capitalista.

Las familias que controlan la venta de nopal por mayoreo, - compran a las familias más pobres, el fruto ya listo para ven



derse a un precio muy bajo, y posteriormente lo transportan en camionetas particulares para ser vendido en la ciudad de Cuernavaca. Anteriormente las diversas familias de San Juan que se dedicaban a este ramo comercial, transportaban su mercancía en el "carro" para venderla en Cuernavaca, lo que daba lugar a una verdadera competencia, ya que los precios y cantidades ofrecidos por cada vendedor eran similares, obteniéndose así una equitativa distribución de las ganancias.

Los factores que han determinado las diferencias de clases observadas entre la población de San Juan, han sido la explotación ilegal del bosque para la venta de carbón, leña y madera y la venta de tierra comunal a gente adinerada del exterior, lo cual ha generado la capacidad de adquirir capital para la inversión en la crianza de ganado vacuno y en la producción de nopales a gran escala. Asimismo, el fraude y la usura practicados por los ocupantes de cargos políticos han coadyuvado a hacer más marcada la desigual distribución de los ingresos obtenidos.

Las mujeres de San Juan pueden participar directamente sembrando o comprando los nopales para después revenderlos en los centros comerciales, o simplemente trabajando para otros en la limpieza de los mismos; actividades ambas desempeñadas cotidianamente dentro de la localidad, incluso por mujeres que llegan de los caseríos cercanos, y aún del pueblo de Tepoztlán. Otra parte se integra de mujeres que no cuentan con permiso de

sus maridos para salir a vender el producto, por lo que la única vía para contribuir a solventar las necesidades hogareñas - es ocupándose en aquellas actividades menos remunerativas, tales como sembrar o limpiar nopales para venderlos a nivel local.

Estas formas precarias de comercio, distintas a la producción y venta al mayoreo, y que aparentemente no pertenecen al modelo clásico capitalista, de alguna manera guardan parentesco con éste, ya que es en el seno de este tipo de intercambio donde tiene lugar la génesis de dicho modelo de producción.

Siendo así, la fuerza de trabajo del agricultor involucra - a éste involuntariamente dentro del sistema hegemónico, otorgándole un cargo sumamente importante a pesar de no ser consciente de su papel.

Eric Wolf caracteriza las relaciones productivas de la economía indígena como sigue: "El indígena en apariencia puede ofrecernos cierto parecido con el agente económico individual, propio de las economías clásicas que intercambia sin restricción alguna, mercancías en un mercado capitalista. Pero él no es un capitalista, ni está libre de restricciones. Su finalidad económica no es acumular capitales, sino subsistir e interpretar un papel en el sistema político-religioso de su comunidad. Para él la moneda no representa mas que una manera de calcular equivalencias, de estimar el valor de las mercancías

en una operación de cambio. El indio trabaja sobre todo, para poder comer y cuando le parece que ha llegado a alcanzar esta finalidad, lo hace para ahorrar el excedente, a fin de poder patrocinar una ceremonia, y adquirir prestigio ante los ojos de sus conciudadanos indios". (21)

Este punto no descarta la existencia de un grupo indígena no explotado por otro mestizo; obviamente no debe fomentarse la creencia de que el indígena constituya a partir de su comportamiento como agente económico un todo homogéneo. Existen dentro de este grupo, al igual que en las sociedades mestizas, sectores oligárquicos, pero la tendencia histórica más constante ha sido la de un grupo indígena explotado por otro mestizo. Igualmente la explotación de un grupo por otro puede llevarse a cabo de muy distintas maneras y no solamente sujeto a la forma clásica del sistema capitalista.

El modo de producción interactúa con las diferentes capas que se encuentran en juego respecto a la producción mercantil. En el caso de San Juan, la capa más subordinada de la pirámide ocupacional la constituyen las mujeres que cosechan y preparan los nopales para su venta posterior.

Al comparar entonces los niveles de explotación laboral entre las mujeres de San Juan y las de Tepoztlán, podemos encontrar

---

(21) Wolf Eric. Pueblos y culturas de Mesoamérica. Ediciones Era. México 1967. ss. 198-199

trar un gran abismo entre unas y otras. Puede afirmarse que las indígenas son en su gran mayoría doblemente explotadas, ya que todas producen dentro y fuera del hogar. En el caso de -- las tepoztecas, esto tiende a variar dependiendo de cada circunstancia, pues no constituyen un grupo ocupacionalmente homogéneo; la tepozteca tiene hasta cierto punto más oportunidad de decidir qué tipo de vida desea llevar a la práctica.

Asentamientos humanos como San Juan, constituyen núcleos -- económicos productivos no sólo aprobados por el capitalismo, sino necesarios para él, puesto que reúnen las condiciones básicas para una extracción de plusvalía sin obstáculos por de-- lante.

trar un gran abismo entre unas y otras. Puede afirmarse que las indígenas son en su gran mayoría doblemente explotadas, ya que todas producen dentro y fuera del hogar. En el caso de -- las tepoztecas, esto tiende a variar dependiendo de cada circuns-- tancia, pues no constituyen un grupo ocupacionalmente homogé-- neo; la tepozteca tiene hasta cierto punto más oportunidad de decidir qué tipo de vida desea llevar a la práctica.

Asentamientos humanos como San Juan, constituyen núcleos -- económicos productivos no sólo aprobados por el capitalismo, sino necesarios para él, puesto que reúnen las condiciones bá-- sicas para una extracción de plusvalía sin obstáculos por de-- lante.

C A P I T U L O   I I I :

EL TRABAJO FEMININO EN TEPOZTLAN Y EN SAN JUAN TLACOTENCO

## C A P I T U L O   I I I :

### EL TRABAJO FEMENINO EN TÉPOZTLAN Y EN SAN JUAN TLACOTENCO

#### La mujer del medio rural

Este capítulo está dedicado a un sector sumamente importante de la población, olvidado por la mayoría de los investigadores del área de Morelos. Se trata del sector integrado por las mujeres, quienes se encuentran inmersas dentro de un contexto social, político y económico de singular importancia como pieza de equilibrio en todos los órdenes.

Con este trabajo se intenta obtener claridad y precisión sobre los niveles y formas de explotación que sufren las mujeres y la manera en que las mismas se encuentran por medio de su fuerza de trabajo articuladas con las diferentes facetas del sistema capitalista.

La inquietud por llevar a cabo esta investigación surgió a raíz de haber encontrado que tanto en el medio rural, como en el urbano, la mujer es un elemento igual o mucho más participativo que el hombre en todos los niveles, al que no obstante se le ha asignado siempre un lugar en la historia de rango secundario y marginal.

Al hablar sobre el rol de la mujer indígena, campesina o mestiza dentro del ámbito rural, no se pueden establecer patrones fijos, y menos aún en la actualidad, debido al sistema

económico dominante y a la expansión de los medios masivos de comunicación que han llegado hasta las comunidades más apartadas.

Las mujeres del campo viven ahora un constante proceso de cambio y un contacto permanente con el sistema capitalista, mismo que las afecta de muy diversas formas, dependiendo ello del contexto específico de que se trate. Tal sistema actúa enajenando a la mujer del campo y asimilándola a toda una serie de valores y conceptos que no le conciernen históricamente, al mismo tiempo que la conduce a jugar un papel muy útil para sus intereses. Pese a todo, las mujeres del medio rural han logrado a través de su participación en las actividades de todo orden, sobrevivir y concurrir al sostenimiento de su comunidad, en tanto que el sector masculino padece una "pasividad laboral" derivada principalmente de la pobreza imperante en el campo.

Por otro lado, tenemos que tal proceso asimilatorio conlleva, entre muchos otros, el factor educación, que actúa como arma de dos filos: por un lado, abre al individuo las puertas del conocimiento y de una preparación que supuestamente le permiten tener una concepción más amplia de la vida; y por otro lado, le asimila y enajena, de tal manera que le impide tener una visión más crítica y objetiva de su realidad. Esto sucede por ejemplo en el caso de los grupos étnicos, cuando por medio de la educación escolar se le hace creer al indígena que es inferior socialmente; que sus costumbres y su lengua, por ser --



"obsoletas", no le sirven para nada que no sea sentirse avergonzado.

Podemos percibir que en la mujer los procesos de cambio se manifiestan de una manera mucho más lenta y ambigua que en el hombre. El hecho de haber ocupado un lugar secundario en todos los aspectos de la vida humana, a excepción de la maternidad, le ha determinado incluso en el ritmo de su desarrollo, por lo que su condición social y cultural es a todas luces más endeble.

El fenómeno de la maternidad biológicamente asignado a la mujer, opera intrínsecamente como un hecho social determinante dentro de este mismo proceso de marginación; y es así como el desarrollo de la mujer dispone de mucho menos elementos para competir equitativamente con el hombre en todos los ámbitos de la vida humana.

Así pues, la mujer mestiza de Tepoztlán y la mujer indígena de San Juan, en medio de un acelerado proceso de asimilación la primera, y de un agudizado empobrecimiento agrícola la segunda, serán el marco para reflexionar sobre los efectos del contacto de aquellas comunidades con el sistema económico y cultural dominante.

## El trabajo femenino en Tepoztlán

Para iniciar este capítulo se hablará del trabajo llevado a cabo por las mujeres de Tepoztlán, mismo que, como ya se ha dicho, comprende diversos espacios, desde el trabajo doméstico hasta el trabajo asalariado dentro y fuera del hogar.

En el caso de Tepoztlán resulta difícil precisar el rol de las mujeres en un sentido general, ya que éstas no pertenecen a un grupo homogéneo, sino a un grupo constituido por individuos con intereses diversos.

Empezaremos haciendo una descripción general del ámbito de las ocupaciones femeninas en el pueblo de Tepoztlán.

Las ocupaciones de las tepoztecas varían básicamente según la edad y la clase social a la que se pertenezca; pero existe para todas un ámbito de trabajo común que es el doméstico; en otras palabras, todas producen en los hogares y todas son responsables de la educación y crianza de los hijos.

En principio, destaca ampliamente la participación de la - mujer en el sector de servicios, es decir, en la realización de actividades domésticas remuneradas, como resultado del modelo tradicional femenino. (\*)

---

(\*) Ver en apéndice ramas de actividad

"De las 2,466.157 mujeres que laboran, 1,716,050, es decir, el 69.6 por ciento lo hacen en actividades comprendidas en el sector de servicios". (22)

A este respecto, la participación de la mujer tepozteca destaca en el comercio, como empleada doméstica y en la prepara--ción de alimentos. Por otro lado, resulta evidente la partici--pación femenina dentro del magisterio y en menor grado, dentro del ámbito administrativo.

"En las escuelas primarias, las maestras constituyen el 75% de los profesores de este nivel y de los directores de escue--la; en las secundarias las maestras constituyen el 50% de los profesores y el 40% de los directores. En las normales de edu--cación básica, 40% del profesorado son mujeres, pero éstas no están representadas entre los directores de dichas escuelas". (23)

Dentro de esta gama de actividades, el comercio es el ren--glón que reúne un mayor número de participantes, debido funda--mentalmente a los factores expuestos en el primer capítulo, - que han llevado a Tepoztlán a convertirse en un centro turís--tico. De igual manera se contempla la participación de la mu--jer en los servicios específicamente domésticos remunerados, - ya sea en los hoteles, restaurantes o casas particulares.

---

(22) Elu de Leñero: 1975 p. 49

(23) Estadísticas proporcionadas por la Secretaría de Educación Pública. Dirección General de Planeación. 1981.

## La educación

Como sabemos, la institución educativa fue creada para que a ella acudieran exclusivamente los varones, sin llegar a pensarse en que las mujeres algún día tendrían la inquietud de asistir a las escuelas para formarse y educarse como los demás; es por esto que la mujer tuvo acceso a las aulas de estudio hasta épocas históricamente recientes.

Anteriormente, en el área rural mexicana las niñas no acudían a la escuela y después, cuando empezó a ser común que lo hicieran, ello fue con la finalidad de que aprendieran a leer y escribir únicamente para saber hacer cuentas y entender lo que decían los letreros, pero nunca se pensó en instruir las por algún motivo diferente a éste, ya que eran más importantes y necesarias en la casa como permanentes ayudantes de la madre en las labores del hogar y el cuidado de los hermanos más pequeños. En este tipo de ocupaciones encontraría la preparación necesaria para repetir el rol de la madre, mismo que había sido practicado por ésta toda la vida. A la hora de casarse, las jóvenes no tenían ninguna dificultad de poner en práctica sus conocimientos; y si querían obtener un salario, podían emplearse como trabajadoras domésticas desempeñando exactamente el trabajo que ya conocían, aunque tal vez un poco más sofisticado. Acostumbradas como estaban desde pequeñas, podían ser dóciles y serviles con sus "nuevos patrones".

Con el paso del tiempo, la educación escolar se orientó -- más ampliamente al sector femenino, tanto como al masculino; y entonces surgió la costumbre de que las niñas se instruyeran todo lo posible, (es decir que terminaran la primaria, la secundaria, o una carrera corta) para poder ganar dinero en caso de tener que trabajar hasta el día que se casaran. Luego -- sucedió lo siguiente: las niñas tendrían acceso a la educación en el caso de que la madre no las requiriera durante el día -- para llevar a cabo el trabajo de la casa; o bien, en el caso -- de que no tuvieran que trabajar como empleadas domésticas para ganarse la vida y ayudar a sus padres. Solamente desligadas -- de estas dos obligaciones, las mujeres asistirían a los círculos académicos. Posteriormente se estandarizó el acceso de -- las mujeres no sólo a las aulas escolares elementales, sino -- también a las carreras especializadas.

Las carreras que suelen ser elegidas por las jóvenes de -- Tepoztlán son las de maestra y educadora principalmente, aunque en años recientes se han ido diversificando tanto las actividades como las profesiones, gracias a la relativa facilidad de poder estudiar en las ciudades de México y Cuernavaca.

El grupo generacional al que ahora se hace referencia se compone de mujeres que en la actualidad tiene entre veinte y treinta años y cuyas madres en muchos casos pertenecen al grupo de mujeres que no acudieron a la escuela porque no se acostumbraba hacerlo, o que únicamente concluyeron los estudios primarios.

Puede decirse que las nuevas generaciones están integradas -- por mujeres prácticamente ciudadinas, de aspecto y actitud un tanto diferente al de las madres, (generación anterior) a menos de que pertenezcan a una familia muy pobre, no hayan realizado ni medianamente los estudios elementales, ni cuenten con excedentes económicos para el más mínimo lujo; pero lo -- cierto es que la mayoría ha asumido los patrones de belleza -- occidental, complementándolos con las prendas y estilos implan tados por la moda actual.

Es frecuente, entre las mujeres que estudian o ejercen una profesión, el que, una vez casadas, concedan el espacio antes dedicado a esas ocupaciones, a los requerimientos de su nuevo estado civil: las labores domésticas y la atención al marido y a los hijos. Rara vez una mujer de esta condición habrá de reasumir sus anteriores actividades, y sólo en el caso de extrema pobreza se empleará nuevamente, desde luego con la auto rización de su marido, para contribuir en los gastos del ho-- gar.

Debe recordarse, con base en fuentes bibliográficas y personales, que un amplio porcentaje de mujeres que estudian o -- trabajan, está representado en general, por aquellas que de -- una u otra forma se encuentran desligadas de un varón, tales como viudas, solteronas, etc. Se encontraron en Tepoztlán -- casos muy representativos del fenómeno aludido. A continua-- ción se presentan los casos concretos de Silvia y de Pastora,

la primera divorciada, la segunda madre soltera:

Silvia estudió la carrera de maestra en la ciudad de Cuernavaca y posteriormente, la carrera de psicología social en el Estado de México. Una vez concluida su primera carrera, se casó con un joven de Toluca y se fue a vivir a esa ciudad, donde comenzó a trabajar como maestra alternando su vida profesional con la matrimonial.

Con el paso del tiempo llegó a la conclusión de que su carrera y su trabajo no le satisfacían en el grado que esperaba, por lo que emprendió el estudio de una nueva carrera, "psicología social"; para lo cual tuvo que abstenerse de ser madre, con el fin de no complicarse más su ritmo de vida. Habiendo continuado sus estudios en la universidad y su trabajo como maestra, al poco tiempo la vida al lado de su compañero empezó a tornarse más difícil, quizá por el hecho de actuar en el seno del hogar, antes que como madre y esposa, como una mujer preocupada por sus actividades profesionales y de estudiante. Actualmente, Silvia es divorciada, está por terminar su segunda carrera, da clases en la ciudad de Toluca y vive en compañía de una amiga de la universidad.

Otro caso similar es el de Pastora, joven abandonada a los dieciocho años por un hombre que la dejó embarazada.

Pastora dió a luz un niño y permaneció viviendo al lado de sus padres siguiendo las reglas del juego impuestas por la

tradición patriarcal. Tal circunstancia le obligó a trabajar y a plantearse la necesidad de estudiar una carrera para sacar adelante a su hijo. Así pues, con la ayuda de la madre, quien le cuidaba al niño mientras ella salía a trabajar en el hotel del pueblo como recamarera, Pastora logró pagarse sus estudios de preparatoria en la cercana ciudad de Yautepec. Ahora Pastora se encuentra estudiando la carrera de agronomía en Chapin--go, siendo ella una de las mejores estudiantes.

Existen en Tepoztlán múltiples ejemplos como éstos, y sin lugar a duda el caso es prácticamente invariable. Las causas de cada caso difieren, pero convergen en factores y situaciones comunes.

En el caso de San Juan, se ha observado este fenómeno con ciertos grupos de mujeres; por ejemplo, cuando ha surgido la necesidad de organizar comisiones que acudan a Cuernavaca a poner de manifiesto algún problema de la comunidad, las participantes han sido sobre todo mujeres que se hallan en situaciones como las antes descritas. Quienes encabezan estos movimientos han sido por lo general mujeres viudas, solteras o sin hijos.

En este tipo de asuntos se conjugan diversos factores, uno de los cuales es el tiempo. En primer lugar, una mujer con una familia que atender, carece de tiempo suficiente para participar en actividades fuera del hogar, cosa con la que por



otra parte el marido no está de acuerdo; a su vez, el hecho de tener esposo, hijos y hogar le proporciona una cierta seguridad psicológica que le satisface y le hace mantenerse relativamente "pasiva" respecto a cualquier ocupación desligada de los oficios domésticos. Por otra parte, y aceptada la validez de lo antes dicho, es indudable que una mujer cuya única actividad está relacionada con el ámbito doméstico tiene menos posibilidades de alcanzar un nivel confiable de compromiso y participación en otros aspectos de la vida social y económica, debido principalmente a que desempeña un trabajo poco valorado y no remunerado, y a que el desempeño de éste se da aisladamente, sin la posibilidad de intercambiar opiniones -- y experiencias con otras mujeres de igual condición. Es en este sentido, donde radica estrictamente la diferencia entre las mujeres que viven con un compañero y las que no. Las mujeres desligadas de compromisos conyugales tienen hasta cierto punto mayor oportunidad de cuestionarse y participar dentro de esferas no específicamente femeninas.

### La mujer y el trabajo

Ya al inicio del presente estudio hicimos referencia a la serie de desventajas de que es víctima la mujer en los diversos espacios de la vida social; hablamos entonces de la poca y relativa diferencia que de suyo existe entre mujer y hombre en términos biológicos, por lo cual quedó establecido que las distinciones que conocemos son de carácter cultural que -

se han venido integrando históricamente con base en argumentos endebles; esto es, carentes de fundamento real.

"A pesar de todo, hay que reconocer que la mujer no se encuentra preparada para competir, - vocablo al que solamente se le dá una connotación peyorativa, cuando se trata de describir - el interés femenino por participar activamente en las diferentes áreas económicas y buscar, por sí misma un beneficio legítimo". (24)

En la serie de desventajas a que pueda verse sujeta dentro del ámbito laboral, la mujer en sí misma puede ser partícipe, ya que suele proyectar en la figura masculina (jefe, maestro, etc.) la imagen paterna y aceptar implícitamente como válidos todo rechazo o menosprecio manifestados sobre el trabajo que desarrolla, incluso el hecho de que se le pague menos que al hombre, así se trate de un mismo tipo de trabajo. Estas formas de sumisión femenina, pueden materializarse en ejemplos - tan cotidianos como mandar a una hija a trabajar, para que -- sostenga los estudios de un hermano varón.

La discriminación laboral no se dá solamente a nivel obrero o administrativo, sino también a nivel profesional: "Hay instituciones que guardan reservas en cuanto a ofrecer becas

---

(24) Elu de Leñero: 1975 p. 110

de estudio de postgrado a mujeres, por el temor a que se desperdicie posteriormente, y se prefiere dar la oportunidad a quien garantiza un rendimiento ulterior mayor que por supuesto, será un hombre. Para él, trabajar no va aparejado a ningún conflicto. Su entrada en el mercado de trabajo constituye un paso lógico dentro de su proceso de maduración, de adultez. Las valoraciones hacia el trabajo masculino son coherentes en las tres subculturas, y su simultaneidad en vez de ser un obstáculo le dá coherencia". (25)

Para la mujer, en cambio, la entrada al mercado de trabajo significa una alteración y reubicación dentro del sistema de valores que le han justificado y dado coherencia como actor de la vida diaria. El desempeño de actividades extra-domésticas de entrada la intimida, la desorienta, pero finalmente ésta puede ser la base en que se apoye para un posterior desarrollo más integral.

"Ese cambio podrá ser, primero, el de sí misma y después el de las estructuras que la encierran y la delimitan. La mujer tendrá que convertirse en autocreadora de una nueva imagen propia y de una nueva familia". (26)

---

(25) Elu de leñero: 1975 p. 108

(26) Elu de leñero: 1975 p. 115

## El Comercio

A través de largos periodos de tiempo se ha logrado observar el lugar tan especial que han ocupado las mujeres respecto al comercio; en todas las sociedades han sido ellas quienes han tenido a su cargo el intercambio de bienes y productos, ya sea como intermediarias, o bien, como productoras directas del bien intercambiado.

En Tepoztlán las actividades de la mujer están relacionadas principalmente con el sector de servicios ligado al comercio, forma laboral que entre todas las ejercidas por el sexo femenino, más atracción tiene sobre la mujer y en la que más notoria se hace su presencia cuando la agricultura del lugar no es suficiente para cubrir las necesidades de subsistencia.

En San Juan igualmente, las mujeres concentran en sus manos casi la totalidad de las actividades ligadas al campo comercial, por lo que tienen que sacrificar una buena parte del tiempo requerido para cumplir con el trabajo doméstico, y al respecto del cual se ocupan principalmente del acarreo del agua, de "echar " tortillas y de lavar la ropa de toda la familia. Sólo en casos excepcionales el hombre de San Juan participa en el ámbito comercial.

"Se hace evidente, que los países con la economía rural -- más pobre, tienen los porcentajes más altos de mujeres econó-

micamente en el comercio: Bolivia (1976: 54.7%), Nicaragua (1971: 50%), El Salvador (1971: 54.8%) y Paraguay (1972: -- 41.4%)" (27)

En Tepoztlán, la cuestión es diferente, porque contrastando con un empobrecimiento de tipo agrícola, ha surgido una gran expansión del sector comercial local, consecuente con el fortalecimiento de la demanda de servicios y productos operado a nivel interno; como se ha dicho, hoy en día no hay en el pueblo quien no dedique por lo menos un poco de su tiempo a la venta o comercialización de cualquier producto; y en el caso de no existir explícitamente la venta de un bien material, se vende la fuerza de trabajo.

#### El comercio local

Las mujeres que tienen un local en el mercado, abren las puertas de su negocio entre cinco y seis de la mañana para atender a una clientela que generalmente comienza a llegar a las siete de la mañana.

Los locales comerciales del mercado tienen un costo rentable que los vendedores del mercado pagan mensual o semanalmente a un empleado del palacio municipal; no así los comercian-

---

(27) Arispe Lourdes "La participación de la mujer en el empleo y el desarrollo rural en América Latina y el Caribe" Organización Internacional del Trabajo. Pátzcuaro, Mich. México, agosto 24-28, 1981. p.30.

tes que exponen su mercancía en el suelo, sobre una manta, - quienes no están obligados a pagar.

Los productos que se venden en el mercado de Tepoztlán son en su mayoría comprados en Cuernavaca a un precio relativamente bajo. El lugar donde se efectúan las operaciones de compra-venta es en el "Centro Comercial" de esa ciudad al que -- acuden los compradores y vendedores de toda el área occidental de Morelos y donde el regateo se inicia diariamente desde muy temprano.

Otro tipo de transacciones se llevan a cabo en la parte trasera del mercado; allí es donde los camiones cargan y descargan la mercancía y se llevan a cabo los ajustes de la oferta y la demanda de los grandes acaparadores que deciden los términos de venta del comerciante al menudeo. Allí también tiene lugar como actividad de apoyo, la de proporcionar "propi--nas" por elegir y recomendar los mejores compradores y vendedores y por cuidar los lugares del estacionamiento de los camiones cargueros. En esta parte del mercado está estrictamente prohibido el paso a la clientela ordinaria.

Los productos vendidos en este lugar no tienen un origen regional específico, pues llegan de todo el país, principalmente de la capital, (Central de Abastos). Una vez que esta mercancía llega al pueblo de Tepoztlán su precio sube, sobre todo si es vendida a gente de "fuera", lo que afecta a la población nativa, ya que ésta se ve obligada a pagar los mismos --

precios que puede pagar, por ejemplo, un capitalino.

Otro sector de las mujeres económicamente activas es el de las mujeres que venden comida preparada en pequeños puestos instalados dentro del perímetro del mercado, para lo cual -- cuentan con el valioso apoyo de las hijas que intervienen en todos los aspectos del negocio, pero fundamentalmente en la atención directa de la clientela. Las que venden elotes o tacos de vísceras, lo vienen haciendo desde hace mucho tiempo y atienden principalmente a la clientela local cuando empieza a caer la noche.

Las que venden sopes y quesadillas preparan sus puestos desde la mañana. Esta especialidad surgió hace aproximadamente doce años pensando en la clientela de afuera. Los tepoztecos rara vez consumen este tipo de alimentos.

También en el mercado se encuentran las vendedoras de comida corrida a un precio muy bajo. Estas mujeres son las que han atendido a campesinos y jornaleros que llegan de otros sitios a trabajar y no tienen cerca a sus mujeres. A últimas fechas estos económicos restaurantes, son frecuentados por los turistas que no desean gastar mucho dinero.

Resulta evidente que tratándose de alimentación, la mujer ocupa un papel relevante. La excepción a este respecto la constituye el manejo y preparación de vísceras, negocio estrictamente ligado a la compra-venta y matanza de animales en el

rastró, de lo cual se encargan sobre todo los hombres.

No es posible determinar qué tanto ganan las mujeres como producto de sus ventas porque en su mayoría no llevan cuentas precisas y no separan el capital de trabajo ni las ganancias obtenidas de otros ingresos familiares; además muchas de ellas cuando hablan de sus ganancias lo hacen en medio de una gran reserva.

A continuación se presentan algunos aspectos de la vida diaria de dos mujeres tepoztecas dedicadas al comercio.

Doña María vive en el barrio de los Reyes, tiene treinta y tres años, está casada por las leyes civil y eclesiástica. - Concluyó la instrucción primaria y después estudió la carrera de enfermería en Tepoztlán. Posteriormente trabajó en una tienda vendiendo refrescos aparte de ayudar en las labores de la casa. Tenía 18 años cuando contrajo nupcias con un joven tepozteco y fue después de su matrimonio cuando estudió enfermería; desde entonces aplica inyecciones y sueros a domicilio, si no es que la gente acude directamente a su casa para ello.

Dado que María y su esposo siempre desearon comprar una casa, ella se vio obligada a incrementar los ahorros familiares trabajando en una actividad retribuíble. Así, se decidió por iniciarse como vendedora de fruta en el mercado, a donde acude sin faltar un solo día de la semana a vender manzanas, naranjas, aguacates, chiles de todas las especies, además de una



gran variedad de verduras.

Cuando María llega a su casa, se dedica a terminar los deberes del hogar que sus hijas no concluyeron. Es común que María tenga que acudir a aplicar inyecciones aún después de haber regresado del trabajo.

Fue en el año 1979, cuando en Tepoztlán se dieron ciertos acontecimientos de carácter político que permitieron a las -- mujeres tener contacto directo con los problemas de la comunidad. Habiendo sido María una de las numerosas participantes en dichos acontecimientos sus experiencias al respecto serán expuestas en la siguiente sección titulada: "El presidente de la mujer tepozteca".

El segundo estudio de caso corresponde a Ancira, tepozteca de 33 años de edad que trabaja en la cooperativa Artelana desde hace seis años. La vida de esta mujer es similar a la de otras muchas tepoztecas que se ven en la necesidad de comple-mentar el salario de sus maridos trabajando fuera del hogar.

Existen en Tepoztlán casos graves de alcoholismo principalmente entre hombres. Cuando un alcohólico tiene a su cargo -- la responsabilidad del grupo familiar, tarde o temprano , la mujer tiene que tomar su lugar de jefe de familia. Doña Ancira, precisamente por su convivencia con un marido alcohólico no tuvo otra salida que integrarse al grupo de mujeres econó

micamente activas.

Ancira se levanta a más tardar a las seis de la mañana para preparar el desayuno del marido y los cinco hijos. Ultimamente sufre los desvelos resultantes de haber dado a luz. Con -- frecuencia tiene que ir al mercado y regresar apresuradamente a preparar la comida. Cuando su marido sale al campo a trabajar, exige que se le lleve el almuerzo, y el hecho de que Ancira no lo haya hecho últimamente con la regularidad acostumbrada, primero por el embarazo y luego por el alumbramiento, ha provocado a menudo la ira del marido contra ella, a quien generalmente agrede a golpes.

La atención a los niños y al cúmulo de exigencias domésticas implica para Ancira la absorción de un tiempo y una energía que ella podría utilizar productivamente en el bordado de prendas que realiza en su casa y que semanalmente entrega a la cooperativa Artelana.

Nuestra informante difícilmente puede proporcionar un sustento suficiente a su familia; el dinero que gana se destina principalmente a la compra de alimentos y medicinas. El ingreso aportado por el esposo es muy bajo, debido a la irregularidad con que trabaja por su permanente estado de ebriedad. Así pues, es del trabajo de Ancira del que verdaderamente depende la familia, quizá hasta el día en que alguno de sus hijos comience a trabajar.

## El Presidente de la mujer tepozteca

En el transcurso del mes de abril del año de 1979, Tepoztlán vivió una intensa etapa de crisis política. Estando próximas las elecciones para presidente municipal se propuso como candidato para el cargo a un representante del PRI, originario de Cuernavaca. Esta propuesta suscitó el enojo del pueblo, sobre todo de los hombres. Los tepoztecos mostraron su desacuerdo sosteniendo que "un hombre de otro lugar no tenía derecho a ocupar la presidencia de Tepoztlán, así como, "que ya estaban cansados de las imposiciones del PRI".

El pueblo unido brindó su apoyo a un tepozteco que era candidato del PARM y en favor de cuyo reconocimiento se organizó en una nutrida manifestación que hizo acto de presencia en -- Cuernavaca para ser escuchada por la autoridad, frente al Palacio de Gobierno de esa Ciudad.

Después de otras manifestaciones semejantes y de una serie de reuniones y mítines que no lograron ejercer presión -- alguna en favor de sus planteamientos, un grupo de hombres in conformes ideó que fueran sólo las mujeres quienes acudieran a Cuernavaca, buscando con este cambio de táctica evitar posibles represiones. De este modo fue como se empezaron a organizar las mujeres para encarar el problema relacionado con el respeto a los derechos cívicos del pueblo. Se efectuaron -- reuniones en la escuela Escuadrón 201 del lugar, diariamente y por las noches, para que ninguna mujer tuviera pretexto de

faltar. Al poco tiempo se llevó a cabo la primera manifestación femenina. La marcha de las mujeres se inició en la plaza principal del pueblo, rumbo al kilómetro 17 de la carretera Tepoztlán-Cuernavaca donde abordaron los camiones de "la flecha" que allí las esperaban para llevarlas a Cuernavaca. Las mujeres reunidas por primera vez formaban un grupo aproximado de trescientas. Muchas de ellas se hicieron acompañar de sus hijos, lo cual daba al acto un cierto dramatismo. Todas llevaban consigo alimentos preparados, en previsión de que las cosas se prolongaran.

En esa ocasión puede decirse que el grupo femenino tuvo éxito porque lograron hablar con algunos funcionarios del gobierno. Al poco tiempo se realizó una segunda manifestación a la que acudieron alrededor de quinientas mujeres, quienes ésta vez se hicieron acompañar por unos cuantos hombres armados a manera de refuerzo que no participaron activamente en el acto, sino que se concretaron a observar los acontecimientos.

Cuando las mujeres llegaron al Palacion de Gobierno, sólo un grupo de ellas previamente seleccionado, se hizo cargo de tratar directamente el asunto. Organizadas por tercera ocasión, acudieron nuevamente a Cuernavaca provocando cada vez más ruido. El número de participantes iba en aumento y muchas de ellas comenzaron de esta manera a tener conciencia sobre los problemas de la comunidad. Doña María, por ejemplo, sola-

mente faltó una vez a las reuniones, pues dijo que "había empezado a comprender los problemas políticos".

Finalmente el pueblo de Tepoztlán se salió con la suya, fue llevado a la presidencia el candidato del PARM, lo cual vino a constituir un reconocimiento a los derechos de los tepoztecos y un éxito de la tenaz labor política de las mujeres.

Una vez que el presidente recién elegido tomó posesión de su cargo, las mujeres se sintieron felices y lo nombraron "el presidente de la mujer tepozteca". El mismo día que Nicanor Demeza Ortiz asumió la presidencia, las mujeres se le acercaron y le dijeron: "ahora si nos vas a cumplir, porque nosotras te pusimos aquí".

Más tarde Nicanor ofreció un banquete en el cercano campamento de Camohmila al cual todos los habitantes del municipio fueron invitados.

Los acontecimientos descritos deben tomarse en cuenta como una experiencia de tipo ideológico que pudo haber afectado de forma decisiva la mentalidad de las mujeres de Tepoztlán. Algunas de las entrevistadas comentaron que no tuvieron la oportunidad de asistir a las manifestaciones porque no hubo quien les cuidara a los hijos. Debido a que todas querían participar se escaseó rápidamente la reserva de cuidadoras de niños, (madres, suegras, tías, etc.)

Hemos podido constatar que los sucesos referidos que culminaron exitosamente al obtenerse una resolución favorable al planteamiento de los tepoztecos, no parece que se hayan reflejado induciendo un cambio importante en la mujer en cuanto a su politización. Ello quedó demostrado el mismo año de los acontecimientos, cuando un número representativo de mujeres tepoztecas fue entrevistado, esperando encontrar en sus respuestas una mayor y más rica información sobre los problemas de orden político. No habiéndose obtenido resultados muy alentadores al respecto, se consideró que tal vez ello se debía a que al participar en las jornadas de abril de 1979, la mujer sólo actuó como conducto o instrumento de la inconformidad política de los hombres, y que sólo un pequeño número de mujeres participó convencido de lo que estaba haciendo. Esto último lo confirma el hecho de que en fechas posteriores y a raíz de los sucesos mencionados, empezó a tomar forma un pequeño grupo denominado "La mujer Tepozteca", organizado bajo la conducción de algunas mujeres con la finalidad de atender y buscar soluciones a todos aquellos problemas relacionados con el desarrollo y mejoramiento de la mujer y de la comunidad en general.

#### Las amas de casa

Por lo general, la mujer mexicana que trabaja en otras actividades que no sean las domésticas, asume un comportamiento especial si es casada; lo hace con una enorme insatisfacción, pues considera que la mujer es para el hogar y que su lugar debe circunscribirse a la cocina y a la atención de los hijos. Opiniones de esta naturaleza fueron expresadas por jóvenes -

próxim<sup>as</sup> a contraer matrimonio cuando hablaban de las razones por las cuales habían decidido abandonar su trabajo una vez casadas.

"La proporción de mujeres que trabajan después del matrimonio disminuye considerablemente: en un estudio reciente, de 2,500 mujeres casadas entrevistadas, el 58.6 por ciento trabajaron antes de su matrimonio y sólo un 13.7 por ciento seguían haciéndolo después.

Actitudes de este tipo, con alguna variante, las encontramos no solamente en muchachas de mediano nivel de instrucción sino, inclusive, entre jóvenes universitarias". (\*)

Las justificaciones a que recurren las mujeres para no trabajar fuera del hogar están basadas en elementos tales como - la falta de tiempo, el exceso de trabajo doméstico, la educación de los hijos, etc. Esta cadena de elementos como factores que determinan la no aceptación del trabajo asalariado -- son muy válidos, pero lo cierto es que también existen elementos de tipo subjetivo que no tienen otra explicación, que no sea la "culpabilidad" que la mujer siente al abandonar el trabajo que ella considera prioritario, el trabajo doméstico.

---

(\*) Ver Elu de Leñero, p. 99.

Enseguida se expone brevemente uno de los casos más comunes entre las amas de casa de Tepoztlán.

Elvira tiene 30 años de edad y está casada por lo civil y por la iglesia. Estudió hasta el sexto grado de primaria y al salir de la escuela permaneció en su casa ayudando a su mamá. Medio año después se fue a trabajar como empleada doméstica -- con una señora norteamericana, con quien tuvo oportunidad de aprender el inglés, lo cual no solamente fue favorable para -- ella, sino especialmente para su patrona que no hablaba casi nada de español.

Como trabajadora doméstica, Elvira pasó seis años en la casa de la norteamericana. Afirma que a pesar de que no estudió, se siente contenta porque aprendió muchas cosas en ese lugar. La patrona de Elvira se dedicaba a recolectar toda clase de objetos que después obsequiaba a la gente pobre. La rica extranjera ayudó permanentemente a la familia de Elvira, proporcionándole ropa, medicinas, muebles, etc.

El día que Elvira abandonó su trabajo fue para casarse; esto sucedió cuando ella cumplió dieciocho años. Desde ese día no volvió a trabajar a cambio de un salario.

En aquel entonces Elvira y su marido se enfrentaron a muchos problemas, principalmente debido a la razón de que su esposo era de Santa Catarina, (pequeño pueblo de tierra caliente perteneciente al municipio de Tepoztlán). Los padres de Elvi-



ra le aseguraron, antes de casarse que la gente de este lugar, cuya población presenta acentuados rasgos indígenas, es muy "cerrada", por lo que su pretendiente no le convenía para esposo, pero Elvira hizo caso omiso de tales opiniones y optó por casarse. Poco después, su esposo logró emplearse como -- jardinero y albañil en la casa de campo de unos capitalinos y desde entonces Elvira le ayuda "en lo que puede", principalmente cuando él tiene mucho trabajo. Ella se dedica a su casa y a sus tres hijos, y dice al respecto "que para que va a trabajar, si para no trabajar se casó".

En ocasiones, cuando la pobreza se agudiza en el hogar de este matrimonio, Elvira siempre hace planes para iniciar un negocio que aprovecharía la afluencia del turismo, por ejemplo: una tortería, un juguería, etc., pero sin que en la realidad tales planes impliquen la posibilidad de materializarse de alguna manera. Lo cierto es que una mujer como Elvira, -- que se desenvuelve en malas condiciones económicas y asume -- las responsabilidades inherentes a la atención de la casa y -- los pequeños, difícilmente podría emprender por su cuenta alguna iniciativa que conlleve la posibilidad de mejoramiento, ya que ello constituiría una carga demasiado pesada para ella, además de contradecirse con el conocido criterio de "casarse para no trabajar". Desafortunadamente siendo el servicio local de guarderías tan deficiente y escaso, no es posible recurrir al mismo en busca de un verdadero apoyo para quien, como Elvira, necesita contribuir a solventar los gastos del hogar.

## El Trabajo femenino en Artelana

La cooperativa Artelana de Tepoztlán fue fundada hace aproximadamente seis años por la señora Beatriz Azarcolla, quien fungió como dueña de esa organización desde sus inicios.

Doña Beatriz, originaria de la ciudad de México, según indican las informantes, llegó a Tepoztlán hace ocho años y -- constituyó un grupo de mujeres que una vez organizadas empezaron a trabajar como maquiladoras, recibiendo el material requerido (tela e hilos) para trabajar en sus casas. Se dice que a las bordadoras les agradó la idea de trabajar bajo este sistema, ya que así también podrían cuidar de la casa y los hijos. Las prendas elaboradas por estas mujeres eran vendidas exclusivamente por la dueña, pues no estaba permitido que las maquiladoras lo hicieran por su cuenta. Con el paso del tiempo la cooperativa empezó a tener éxito y a percibir ganancias considerables. Más tarde, la señora Azarcolla se retiró del negocio, pero antes de hacerlo, lo convirtió en una cooperativa de mujeres que se manejarían autónomamente.

Actualmente la cooperativa está constituida por 22 socias que para serlo hubieron de cubrir una aportación ya antes establecida de 6,500 pesos. Esta aportación puede efectuarse en plazos mensuales que deben entregarse a la administradora de la organización.

La cooperativa se integra con dos grupos de mujeres: las socias y las maquiladoras. Las primeras asumen una serie de

derechos y obligaciones respecto al grupo de trabajo, reciben un ingreso cuyo monto depende de la cantidad de mercancía entregada y vendida semanalmente. Las maquiladoras, por su parte, recogen el material un día de la semana, lo llevan a casa y cuando terminan el producto, lo entregan, reciben su pago y, si lo desean, repiten la operación. Estas últimas no contraen ningún derecho u obligación en lo que a la cooperativa atañe; son empleadas libres que venden su fuerza de trabajo, sin -- sueldo fijo, ni seguro social o protección de cualquier otra índole. Para asegurarse desde el punto de vista médico es necesario ser socia y pagar 2000 pesos al mes. Este servicio -- sólo avala a la trabajadora durante los tres meses posteriores al parto.

Como ya se dijo, Artelana está formada por 22 socias, además de una administradora, una presidenta y una subpresidenta. A pesar de esta distribución jerárquica de cargos, la presidenta asegura que la cooperativa es un centro de trabajo donde todas son "iguales" y tienen los mismos derechos: "no somos asalariadas y somos iguales porque pertenecemos a una cooperativa". Sin embargo, dicha igualdad es muy relativa, ya que cada socia debe cumplir con las disposiciones establecidas, nadie intenta oponerse a las decisiones de las superiores y en caso de que ello suceda se castiga a la responsable, a quien de reincidir se le presiona de alguna manera para que presente su renuncia.

En teoría, las disposiciones que rigen el funcionamiento de este centro de trabajo se deciden por unanimidad; pero en la realidad ello está lejos de ser así porque las mujeres del medio rural no están acostumbradas a participar, discutir u opinar frente a grandes grupos de gente, aunque las personas integrantes del grupo se conozcan entre sí; por lo tanto, hacer observaciones o críticas de frente a sus compañeras o superiores, les resulta prácticamente imposible. Es frecuente que las opiniones sobre tal o cual situación se hagan conocer en el ámbito de la cooperativa, a través de chismes y rumores que a menudo desembocan en conflictos entre las mismas socias.

La acostumbrada pasividad que caracteriza a la mujer dentro del ámbito extra-doméstico, puesta de manifiesto en su actitud no participante, ha propiciado que las mujeres que ocupan los cargos superiores dentro de la cooperativa, hayan tomado las riendas del negocio, al margen de la participación mayoritaria.

Es fundamental resaltar los roles que asume la mujer como resultado del puesto laboral que ocupa, ya que es frecuente encontrar que los modelos patriarcales típicos del capitalismo tienden a reproducirse también en el ámbito femenino, cuando se dan diferencias laborales y ocupacionales entre unas mujeres y otras. Este es el caso de Artelana si tomamos en cuenta la relación jerárquica que ha surgido entre las trabajadoras a raíz de que la presidencia se ha dejado en manos de una sola persona.

A través del análisis del funcionamiento de la cooperativa fue posible observar cómo ahí se reproduce la relación obrero-patronal; es por eso, que al tipo de producción establecido - en Artelana no puede llamársele igualitaria. El trabajo igualitario no puede concebirse cuando la composición administrativa de un centro de trabajo, se apoya en una estructura jerárquica y se tiene como finalidad la obtención de un excedente o plusvalía.

#### Producción y venta de nopal en San Juan Tlacotenco

Las mujeres de San Juan recolectan, limpian y venden los nopales que les dá su tierra. Estas labores, casi las únicas que tienen a su alcance para poder sobrevivir junto con sus familias parecen reflejar en su modestia las desfavorables -- circunstancias que rodean a estas mujeres, las múltiples carencias que el pueblo de San Juan ha venido padeciendo secularmente. Un pueblo mal comunicado, sin servicio médico y -- sin agua donde las mujeres, si no pueden comprar este preciado líquido a la pipa (cien pesos el bidón, es decir, cerca de cuatrocientos pesos semanales), tienen que recorrer largas -- distancias para "alcanzar", como ellas dicen, "tantita agüita" y poder lavar la ropa de toda la familia; caminar 8 kilómetros hasta Tepoztlán para hacer uso de los lavaderos públicos, cosa no muy frecuente o, en todo caso, dirigirse al ojo de agua, -- cerca del monte, para lavar con el agua de lluvia que ahí yace.

La rutina diaria de estas mujeres, consiste en levantarse entre 4 y 5 de la mañana a limpiar los nopales para salir a más tardar en el camión de las 6 de la mañana rumbo a Cuernavaca, lugar donde es vendido este producto.

La limpieza del nopal constituye una fuente de trabajo muy común en San Juan. No es raro, por otra parte, que una mujer pague a otra por limpiar una cierta cantidad de nopales, dándose el caso de que ambas pertenezcan a un mismo nivel económico, e incluso que sea inferior la condición económica de la contratante.

De esta forma, quien paga por la limpieza de los nopales, puede dedicar más tiempo al trabajo de la tierra y a las exigencias impostergables del trabajo doméstico y comercial.

A finales del año 83 se pagaba un peso por la limpieza de cada nopal, o bien, quinientos pesos al día por corte y limpieza del cactus.

Otra forma de obtener un ingreso consiste en vender localmente el nopal, esto es, dentro de los límites del mismo pueblo de San Juan, dada la muy generalizada actitud de los maridos de oponerse por sistema a que sus mujeres vayan a Cuernavaca a comercializar el producto, actitud ésta que viene a reforzar el fenómeno del intermediarismo ejercido tanto por hombres como por mujeres.

Las mujeres transportan el producto en los camiones de pasajeros que arriban a Tepoztlán de paso a Cuernavaca. Los -- hombres por lo general hacen uso de camiones cargueros, alqui-- lados o propios, lo cual implica la venta del producto al ma-- yoreo y por lo tanto la obtención de un margen considerable -- de ganancia. Quienes comercializan el nopal de esta manera -- son conocidos en el pueblo como los "acaparadores".

Los hombres de San Juan que se dedican a la venta del nopal en gran escala y que han logrado un éxito comercial cada vez más amplio, han acabado por integrar en el lugar una base de poder que los distingue de los demás pobladores. El origen de este grupo de "acaparadores" está ligado a todo un conjun-- to de factores como son, entre otros, la compra-venta de la tierra con fines especulativos, la crianza y venta de ganado, así como la herencia por lazos de familiaridad y el aprove-- chamiento personal de cargos políticos.

La compra-venta de la tierra es una práctica que comenzó a surgir en San Juan a raíz de que hizo su aparición en el -- vecino pueblo de Tepoztlán, con idénticas formas en cuanto a su desarrollo: compra de tierras a los campesinos pobres a -- precios muy bajos para revenderla a los "gringos" a precios altos. Esta práctica ha significado para los revendedores pingües ganancias, y para el resto de la población un empo-- brecimiento cada vez mayor.

La especulación con la tierra conlleva una serie de implicaciones muy serias, ya que, por una parte, dicha práctica representa en cierta medida un despojo de tierras de tipo comunal que son el único patrimonio con que muchos campesinos cuentan para su sustento y el de sus familiares; y, por otra parte, la imposibilidad para los campesinos de recuperar las tierras vendidas o de ampliar las que ya tienen, dado el altísimo valor que adquieren una vez que entran en el juego especulativo.

Esta situación que, por lo demás, ha derivado en un rechazo abierto de quienes no se han desprendido de su tierra hacia aquellos que sí lo han hecho, ha dado origen al descontento popular expresado en una serie de protestas y acusaciones que en forma organizada se han planteado ante el gobierno del Estado en contra de los especuladores de tierras comunales, - quienes, a su vez, han recurrido a múltiples argucias y obstáculos tratando de impedir que los planteamientos del pueblo ante el gobierno prosperen. Hasta el momento no se tiene conocimiento sobre alguna decisión de parte de las autoridades gubernamentales para resolver el conflicto; pero en tanto no se sabe nada al respecto, corre el rumor en el sentido de que la compra-venta de la tierra será objeto de graves sanciones.

Una de las familias oligárquicas más conocidas en San Juan es la de los Núñez. Esta familia logró constituir la mayor - parte de su riqueza gracias a la compra-venta de terreno. -- Ahora es una de las pocas familias adineradas de San Juan --



que ocupan un status muy superior al del resto de la comunidad.

En lo relativo a la crianza y venta de ganado, es esta la actividad que ha llevado a la familia López a convertirse en una de las más adineradas del lugar, ya que además de la propia comercialización del ganado, venden también la leche y diversos productos lácteos.

Sin embargo, no hay duda de que es la venta del nopal al mayoreo una de las formas más viables para enriquecerse en San Juan. Quienes más nopaleras poseen, lo cual implica tener más tierras, algunas quizá adquiridas especulativamente, son quienes logran acumular más capital y con ello la capacidad de comprar camiones para la transportación del producto de manera independiente. Los dueños de camiones pueden, además de producir, ser revendedores, lo que les permite tener un margen de ganancia aún más alto.

Así, por ejemplo, la familia Escandón inició su negocio con una pequeña nopalera; después, con la adquisición de un terreno más grande incrementó su producción y, finalmente con la compra de una camioneta, logró en poco tiempo ubicarse económicamente por encima de todos los demás productores de San Juan.

Aunada a la difícil vida que llevan estas mujeres, se dá - la discriminación y segregación sociales. Las vendedoras que acuden al centro comercial de Cuernavaca, sufren en ocasiones el hostigamiento y la agresión de parte de las autoridades lo cales; concretamente a través del cuerpo de vigilancia encargado de mantener el orden dentro del mercado.

Por temporadas, y especialmente en los últimos meses de -- 1983, se implementó una aguda política de hostilidad hacia to dos los vendedores ambulantes, política que pretendía funda-- mentarse en el argumento de que los locatarios del mercado -- tienen prioridad como vendedores, dado que son propietarios y además, dan mantenimiento al centro comercial.

Por otro lado, los locatarios discuten tener exclusividad en la venta de ciertos artículos, por lo que todo aquel que - venda la misma mercancía ofrecida por ellos, no debe tener -- acceso al mercado, porque de ser así se convierte automática-- mente en un competidor para el comerciante establecido.

Como un inconveniente más, los locatarios sostienen que -- los "indios" que llegan a vender, afean, ensucian y quitan es-- pacio dentro del mercado. Bajo su óptica los vendedores ambu-- lantes deberían desaparecer; óptica, por lo demás compartida - por el administrador del mercado de Cuernavaca que ha estado -- apoyando a los locatarios para que los "ambulantes" abandonen - el local y, en todo caso, se instalen en las afueras del mis-- mo, en una especie de estacionamiento sin techo ni locales, -

que no ofrece la más mínima comodidad ni protección contra el sol o la lluvia.

Los ambulantes siempre se han mostrado remisos a vender -- sus productos en las afueras del mercado, puesto que aparte -- de ser ello bastante incómodo, la clientela difícilmente llega a comprar hasta ahí. Las sanjuanenses acostumbran vender -- nopales en "las colonias" (así dicen ellas) de Cuernavaca cuando las ventas en el mercado son malas. Ultimamente, y debido a la serie de represiones sufridas, se habían visto más obligadas a ofrecer su mercancía en las calles de la ciudad.

Como ya se dijo, para fines del año 1983, esta gente se -- vió fuertemente hostigada; la mayoría eran mujeres muy pobres de los pequeños pueblos cercanos a Cuernavaca, (ocotepec, Sta. Catarina, San Juan, etc). Al ser entrevistadas, muchas de -- ellas dijeron haber sido reprimidas de la siguiente forma: -- "nos persiguen diciéndonos groserías, nos golpean con un palo o nos pellizcan en los brazos", "nos meten la mano al mandil para sacarnos el dinero que hemos ganado", "a veces nos arrebatan la canasta llena de nopales y no nos la devuelven hasta las tres de al tarde".

Ante esta situación, las vendedoras de San Juan se organizaron para pedir ayuda al gobierno del Estado, pero cada vez que acudían a Cuernavaca tratando de hablar con el Gobernador, las atendía el secretario de éste, quien invariablemente les

decía que el Gobernador las recibiría al día siguiente.

Así, la mayoría de las integrantes de la comisión encargada de llevar adelante las gestiones del caso, empezó a desesperarse, ya que el tiempo dedicado a buscar una solución a su problema, esto es, el no dedicado a sus actividades comerciales, vino a resultar en grandes mermas para sus ya de por sí raquíticas ganancias. Esto trajo como consecuencia, poco después, que las mujeres terminaran por desistir totalmente de la empresa.

Cabe mencionar aquí lo siguiente: al tratar de entrevistar a una de las locatarias, ésta, pensando que quien la abordaba era periodista, fue presa de un gran nerviosismo, por lo que me aseguró que nadie de sus compañeros daría respuesta a mis preguntas, lo cual, por otra parte, resultó cierto. Sin embargo, a una pregunta concreta que le fue formulada sobre -- los vendedores ambulantes, la locataria accedió a responder: "Los problemas con los vendedores ambulantes han surgido por que ellos son gente muy necia, por más que los corren y les dicen que está prohibido que vendan no entienden razones; -- mire, cuano yo fuí "ambulanta", los inspectores no me hacían daño porque yo no daba lugar; cuando me cobraban mi cuota -- por vender, yo pagaba, cuando me decían que me fuera, me iba, en cambio las de aquí no hacen caso, como animales se van corriendo, no le pagan la cuota al cobrador, son sucias y mentirosas, aquí no las queremos".

Obviamente, la mutua incomprensión entre vendedores ambulantes y locatarios, respecto a los problemas de unos y otros, y el fuerte antagonismo entre sus respectivos intereses, no permitía esperar una solución generada por ellos mismos, por lo que ésta tendría que provenir de afuera.

Más tarde, las vendedoras de San Juan planearon una nueva estrategia consistente en plantear su caso a la hija del Gobernador, de quien sabían que era "muy buena gente" y quien finalmente, durante el mes de junio de 1984, accedió a visitar el pueblo de San Juan para enterarse personalmente de los problemas que aquejaban a estas mujeres, a las que a partir de entonces, se les concedió autorización para que ejercieran sus actividades libremente dentro del mercado. Para ello tuvieron que inscribirse en la escuela del pueblo donde se les expidió una credencial que les identificaba como vendedoras autorizadas.

Por fortuna, las quejas y demandas de estas mujeres discriminadas, parece que han empezado a encauzarse por la vía de las soluciones favorables.

#### El uso de los métodos anticonceptivos

La mujer tepozteca y en mayor medida la de San Juan por desenvolverse dentro de un medio de educación tradicional, se encuentran aún lejos de pensar en el uso habitual y organizado de los métodos anticonceptivos.

Por una parte en Tepoztlán el promedio de hijos deseados por pareja está más estrictamente ligado al nivel de escolaridad y al tipo de ocupación de los padres, que al poder adquisitivo o clase social a la que se pertenezca, (ver apéndice). Encontramos que la maternidad sigue siendo, desde un punto de vista social, una de las principales funciones atribuidas a la mujer; pero aún así, se contemplan ya grandes diferencias entre el número de hijos concebidos por las madres y el de los concebidos por sus hijas. Esto se debe a que pese a todo, el uso de métodos anticonceptivos ha empezado a tener acceso a la mayoría de las áreas rurales, pudiendo decirse que se ha generalizado en todas las clases sociales como una respuesta generacional, que obedece a cambios de orden social, económico y cultural. Ahora es común escuchar que las tepoztecas de seen tener entre dos y tres hijos, en lugar de los ocho o diez que deseaban sus madres.

En San Juan la maternidad sigue conservándose, podría de cirse, dentro de los criterios tradicionales, por lo que, pese a tener noticia sobre lo que significa la planificación fa miliar, las mujeres del lugar siguen manteniendo fuertes reser vas al respecto. Existen allí alrededor de las prácticas anticonceptivas ideas de temor y desconfianza por la falta de información adecuada. No obstante, entre las mujeres jóvenes que salen a trabajar a las ciudades ha comenzado a generalizarse la utilización de dichos métodos, (pastillas, dispositivos, etc.), sobre todo cuando ya se ha dado a luz entre cuatro y cinco hijos.

Existe también allí un enorme tabú en torno a la práctica del aborto a tal grado que a quien incurre en ella, es común que se le tilde de "mujer mala", "pecadora", etc.

C A P I T U L O   I V :

COMENTARIO FINAL



## C A P I T U L O   I V

### C O M E N T A R I O   F I N A L

Hemos visto la manera en que adquieren forma las actividades realizadas por la mujer como apoyo a la subsistencia del grupo familiar. Estas actividades son múltiples y en su mayoría pertenecen al ámbito de los servicios o a las diversas ramas del comercio.

Las actividades de las cuales se ocupan las mujeres, han ido aumentando y modificándose entre otras cosas, como resultado de la creciente carestía que sufre nuestro país, misma que dificulta la subsistencia del grupo familiar, cuando éste depende únicamente del salario del marido. Esto conduce a la mujer a ocuparse en otras actividades fuera del hogar, lo que a su vez requiere de una mayor capacitación extra-doméstica para lograr participar significativamente dentro de los diversos campos académicos y laborales. Asimismo, la difusión cultural e informativa y el establecimiento de instituciones educativas en todo el país, han determinado radicalmente la participación de la mujer dentro de esferas en las que su trabajo posee además de un valor de uso, un valor de cambio.

Conocemos el lugar de "madre y mujer" que tradicionalmente ha ocupado la mujer en la historia de todas las sociedades y por ello entendemos que la actual incorporación del sector femenino a otros espacios que no sean de tipo doméstico

co, es una respuesta que corresponde a lo arriba mencionado; sin embargo, a pesar de que la mujer participa en nuevos contextos, no hay duda de que ha permanecido relegada por el -- hombre, ya que para éste y el resto de la sociedad tal participación resulta circunstancial y un tanto incomprendida. El resultado de esto es la desvalorización de su fuerza produc-tiva y reproductiva, sin el otorgamiento de un status adecua-do a su participación.

En San Juan fue posible apreciar el importante papel des-empeñado por las mujeres en todos los espacios de la vida -- económica y social. Encontramos que entre más limitados son los recursos en el campo, más se requiere de la ayuda de és-tas como auxiliares del equilibrio económico; desde el momen-to en que la mujer empieza a tomar las riendas en este senti-do, la relación con su medio más inmediato, resulta afectada; en otras palabras, su trabajo y responsabilidades se amplían, en tanto que su tiempo se reduce, lo cual viene a desnivelar el ritmo tradicional de la familia basado en la división -- sexual del trabajo. La mujer al verse obligada a cumplir -- con un nuevo compromiso, pero sin desatender sus quehaceres primarios, tiene que desempeñar por lo general trabajos mal remunerados.

La mujer indígena, al igual que la mestiza, tiene que en-frentar un gran número de responsabilidades domésticas, eco-nómicas y sociales, pero a diferencia de la segunda, sufre la

carencia de una infraestructura adecuada para desarrollar su trabajo, el acoso de un sistema social más represivo y la falta de información, propia del medio urbano, en la cual en un momento dado podría apoyarse para llevar a cabo una vida menos marginante.

En tanto los niveles de producción agrícola permanezcan -- siendo bajos (maíz, frijol, cebada, etc.), las mujeres de este lugar continuarán desempeñando un papel importante dentro de la economía familiar a través de la venta del nopal, lo cual determinará como destino la doble jornada de trabajo; y visto ello desde un punto de vista optimista, las mujeres -- buscarán el mejoramiento de su nivel de vida procurándose un mayor número de opciones a favor del desarrollo de su trabajo y en consecuencia, un status más alto dentro de la jerarquía económica y social de la comunidad.

A diferencia de la de San Juan, el permanente y mayor contacto que sostiene la mujer tepozteca con elementos propios de la cultura moderna y occidental (europea o anglosajona), le ha proporcionado una información complicada y ambigua, lo que a su vez le ha llevado a experimentar, más que a otras -- mujeres del medio rural, una estrecha compenetración con valores diferentes a los planteados por la cultura prehispánica. Esta nueva implantación de valores, al tiempo que asimila y enajena a la mujer dentro del sistema hegemónico, puede facilitarle el inicio de una concientización posterior, de--

pendiendo ello en buena medida de la estructura familiar vigente.

En los últimos años, la mujer tepozteca ha logrado incorporarse dentro del ámbito magisterial con resultados favorables, llegando a constituir un número considerable dentro del total de maestros del estado de Morelos, donde por lo demás, es alta la incidencia de quienes estudian esta carrera. No deja de verse esta profesión, como una extensión de los deberes educativos inculcados a la mujer desde pequeña; sin embargo, un buen número de varones ha elegido también esta profesión.

En menor escala, las tepoztecas han comenzado a incorporarse dentro del ambiente universitario, especialmente en carreras como medicina, agronomía, administración de empresas y ciencias biológicas, siendo aún menor su participación en ciencias sociales y humanas.

Generalmente, son muchas las mujeres que al casarse, se desisten de iniciar o de continuar el estudio de alguna de las carreras mencionadas, emprendiendo a cambio, por ejemplo, alguna actividad comercial, o que, en el caso de haber logrado emplearse con base en la carrera estudiada, terminan por enfrentarse a la carga de la doble responsabilidad. Puede decirse que un buen número de mujeres tepoztecas tienen entre sus expectativas de mejoramiento personal, la de estudiar al

guna carrera universitaria; pero que en realidad la mayor parte de ellas no lo logran por una serie de dificultades y limitaciones de carácter social, económico y cultural.

"Dentro de la nueva apertura, el trabajo remunerado de la mujer ocupa una posición estratégica, tanto por su capacidad de desarrollar en ella valores que propicien cambios de actitud, como la repercusión que todo ello pueda tener en su conducta reproductiva. El hecho de que la mujer trabaje no siempre constituye una situación liberizante. Cuando el trabajo coincide con una escasa capacitación, con una discriminación ocupacional, por sexo y con estructuras familiares tradicionales, puede convertirse en todo lo contrario". (28)

La serie de alternativas urgentes para dar solución a la condición que concede el sistema capitalista a la mujer, radica en la formación de una nueva estructura social; es decir, el establecimiento de un sistema en el que la mujer pueda trabajar fuera del hogar pero teniendo a su alcance los medios auxiliares que compensen el desequilibrio que subre el hogar y la familia de la mujer que trabaja. Una alternativa propuesta por las corrientes feminista y socialista es que el padre de familia colabore con la mujer realizando parte del trabajo doméstico. Sin embargo, dado que esto último en la práctica apenas se esboza o tiene escasa presencia, debido

---

(28) Elu de Leñero: 1975. p. 14

a que el rol asignado a la mujer como responsable de las labores hogareñas se encuentra tan arraigado, resulta indispensable la creación de organizaciones que proporcionan ayuda a las madres de familia y esposas, ya sea por medio de guarderías, comedores e infraestructura en general para un mejor funcionamiento doméstico y familiar. Mientras tanto, la mujer seguirá pugnando, tal vez en medio de la incomprensión y la indiferencia, por lograr el día de mañana que la revolución sexual del trabajo sea una realidad.

B I B L I O G R A F I A

## B I B L I O G R A F I A

- Alonso, José Antonio      Sexo, trabajo y marginalidad urbana,  
Ed. Edicol, México, 1981.
- Alvarez, Alfredo Juan      La mujer joven en México, Ediciones  
El Caballito, México, 1980.
- Aranda, Clara Eugenia  
y otros      La mujer: explotación, lucha, libe-  
ración, Ed. Nuestro Tiempo, México,  
1976.
- Artís, Gloria y Coello,  
Manuel      "Indigenismo capitalista en México"  
Historia y Sociedad, Segunda Epoca  
# 21, México, 1979.
- Artous, Antoine      Los orígenes de la opresión de la  
mujer, Ed. Fontamara, Barcelona,  
1982.
- Barth, Fredrik      Los grupos étnicos y sus fronteras,  
FEC, México, 1976.
- Burguiere, André  
y otros      Familia y sexualidad en Nueva Espa-  
ña, SEP. 80. México, 1982.
- Cabrera, Luis      Diccionario de aztequismos, Oasis,  
México, 1974.
- Camacho, Leonora      "La mujer y el trabajo productivo  
en México", Historia y Sociedad, Se-  
gunda Epoca # 14, México, 1977.



- Castaingts Teillery, Juan Articulación de modos de producción, Ediciones El Caballito, México, 1979.
- De la Peña, Guillermo Herederos de promesas, Ediciones de la Casa Chata, México 1980.
- Díaz Polanco, Héctor "La teoría indigenista y la integración", en: Indigenismo, modernización y marginalidad, Juan Pablos Editor, México, 1979.
- "Indigenismo, populismo y marxismo", Nueva Antropología, # 9, México, 1978.
- Dubernard Chauveau, Juan Apuntes para la historia de Tepoztlán, Cuernavaca, 1983.
- Einsenstein, Zillah. Patriarcado capitalista y feminismo socialista, Siglo XXI, México, 1980.
- Elu de Leñero, Ma. del Carmen El trabajo de la mujer en México: alternativa para el cambio, IMES, México, 1975.
- Engels, Federico El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado, Ed. - Progreso, Moscú.
- Friedlander, Judith Ser indio en Hueyapan, FCE, México, 1977.

- Guerrero, Francisco. "La cuestión indígena y el indigenismo" en: Indigenismo, modernización y marginalidad, Juan Pablos Editor, México, 1979.
- Harris, Olivia y Young, Kate (compiladores). Antropología y feminismo, Ed. Anagrama, Barcelona, 1979.
- Lenin, Vladimir Ilich La emancipación de la mujer, Ed. de Ciencias Sociales, La Habana, 1977.
- León Portilla, Miguel Los antiguos mexicanos, FCE, México, 1974.
- Letchipia Sánchez, Francisco Estudio socio-económico del Municipio de Tepoztlán, tesis, UNAM, México, 1973.
- Lewis, Oscar Tepoztlán un pueblo de México, Joaquín Mortiz, México, 1976.
- Lomnitz, Claudio Evolución de una sociedad rural, SEP 80, México, 1982.
- "Clase y etnicidad en Morelos: una nueva interpretación" América Indígena, Vol. XXXIX, # 3, Julio-septiembre, 1979.
- López Austin, Alfredo Cuerpo humano e ideología, las concepciones de los antiguos nahuas, UNAM, México, 1980.

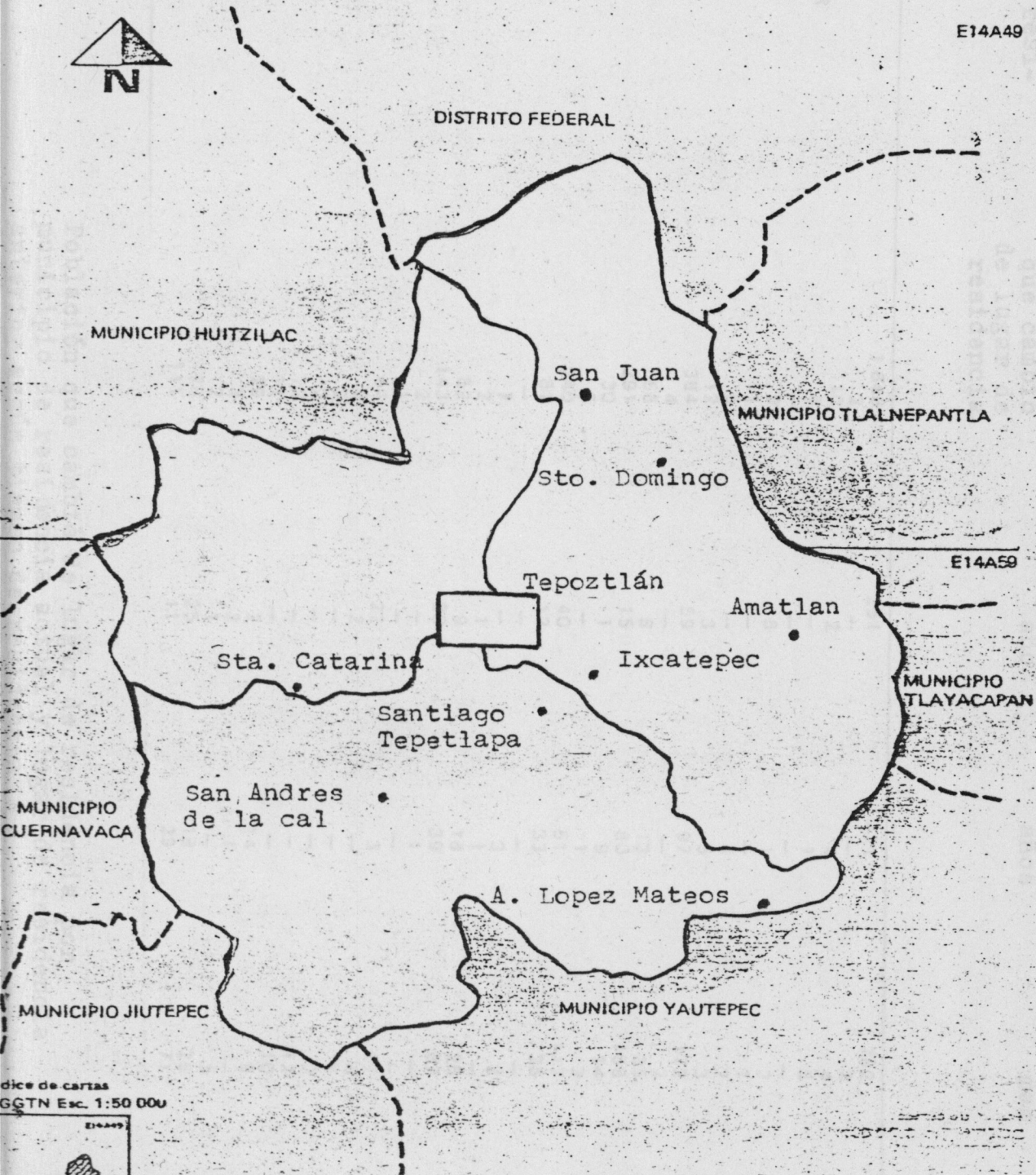
- López y Rivas, Gilberto y Guerrero, Javier "Las minorías étnicas como categoría política en la cuestión regional", Antropología Americana, México, 1984.
- López y Rivas, Gilberto "Las minorías étnicas en el sistema de clases del capitalismo mexicano" (proyecto de investigación), UAM, México, 1981.
- Manieri, Rosaria Mujer y capital, Ed. Debate, Madrid, 1978.
- Meillasscox, Claude Mujeres, graneros y capitales, -- Siglo XXI, México, 1978.
- Michel, Andree El feminismo, FCE, México, 1983.
- Nash, June y otros La mujer en América Latina, SepSetentas, México, 1975.
- Newbold de Chiñas, Beverly Mujeres de San Juan, SepSetentas, México, 1975.
- Olivera, Mercedes. "Sobre la explotación y opresión de las mujeres acasilladas en -- Chiapas", Cuadernos Agrarios, # 9, México, 1979.
- Pozas, Ricardo y H. de Pozas, Isabel Los indios en las clases sociales de México, Siglo XXI, México, 1982.

- Robles U. Humberto Breve historia de Tepoztlán, Morelos, México, 1982.
- Rodríguez V., María de Jesús La condición social de la mujer mexicana tesis, ENAH, México, 1984.
- Sahagún, Bernardino de Historia general de las cosas de la Nueva España, cuarta edición, Porrúa, México.
- Stavenhagen, Rodolfo Las clases sociales en las sociedades agrarias, Siglo XXI, México, 1980.
- Tristan, Flora Feminismo y utopía, Ed. Fontamara, - Barcelona, 1977.
- Varela, Roberto Expansión de sistemas y relaciones de poder, UAM, México, 1984.
- Procesos políticos de Tlayacapan, - Morelos, UAM, México, 1984.
- Vitale, Luis Historia y sociología de la mujer - Lationamericana, Ed. Fontamara, Barcelona, 1981.
- Voorthies, Bárbara y Martín, M. Kay La mujer: un enfoque antropológico, Ed. Anagrama, Barcelona, 1978.

- Wainerman, Catalina H. El trabajo femenino en el banquillo de los acusados, Terra Nova, México, 1981.
- Warman, Arturo ... y venimos a contradecir, Ediciones de la Casa Chata, México, 1978.
- Waters, Mary-Alice Marxismo y feminismo, Ed. Fontamara, Barcelona, 1979.
- Wolf, Eric Pueblos y culturas de Mesoamérica, Era, México, 1967.
- Womack Jr., John Zapata y la Revolución Mexicana, -- Siglo XXI, México, 1980.

A P E N D I C E

Croquis municipal con la división  
en Areas Geostatísticas Básicas



Hoja de cartas  
GGTN Esc. 1:50 000



ESTADO MORELOS  
MUNICIPIO TEPOZTLAN

Clave  
17  
020

Municipio de residencia actual y lugar de residencia anterior

Población que cambió de lugar de residencia

TIEMPO DE RESIDENCIA

	TEPOZTLAN	TIEMPO DE RESIDENCIA				no especificado
		menos de 1 año	de 1 a 4 años	5 años y mas		
AGUASCALIENTES	1 646	251	421	792	182	
BAJA CALIFORNIA	2	2	4	2	2	
BAJA CALIFORNIA SUR	10	2	1	4	5	
CAMPECHE	6	1	1	1	1	
COAHUILA	9	6	1	2	2	
CCUIMA	1	1	1	1	1	
CHIAPAS	9	1	1	2	1	
CHIHUAHUA	5	3	5	3	2	
DISTRITO FEDERAL	12	59	97	172	56	
DURANGO	384	4	1	2	2	
GUANAJUATO	4	8	13	2	2	
GUERRERO	58	15	80	35	3	
HIDALGO	291	1	9	158	38	
JALISCO	30	40	1	14	6	
MEXICO	5	12	51	3	1	
MICHOACAN	240	1	33	117	32	
MORELOS	81	1	3	26	10	
NAYARIT	7	1	3	2	2	
QUEBETARO	2	9	16	25	2	
QUINTANA ROO	52	30	39	67	7	
SAN LUIS POTOSI	143	2	1	1	1	
SINALOA	1	22	3	17	1	
SONORA	44	2	3	17	2	
TABASCO	6	2	1	4	2	
TAMAULIPAS	3	2	1	1	2	
TLAXCALA	2	1	1	2	1	
VERACRUZ	12	1	1	12	1	
YUCATAN	11	2	14	10	1	
ZACATECAS	29	2	1	8	5	
EL EXTRANJERO	3	2	1	1	1	
NO ESPECIFICADO	2	25	18	26	9	
	111	11	29	71	9	

Población que cambió de lugar de residencia por municipio de residencia actual y lugar de residencia anterior según tiempo de residencia



CUADRO 2

USO DEL NAHUATL Y  
EXPRESION DE ACTITUDES PURISTAS

<i>Municipio-Localidad</i>	<i>Edad de los hablantes más jóvenes</i>	<i>Uso Constante del Náhuatl</i>	<i>Actitudes Puristas</i>
Temixco-Cuentepec*	0-5	Sí	No
Tepoztlán-Santa Catarina*	0-5	Sí	Sí
Tetela del Volcán-Hueyapan*	0-5	Sí	Sí
Pte. de Ixtla-Xoxocotla*	0-5	Sí	Sí
Cuatla-Tetelcingo*	10	Sí	Sí
Tepoztlán-San Andrés*	20	No	Sí
Huitzilac-Cuajomulco	20	No	No
Tepoztlán-San Juan*	30	No	No
Tlayacapan-San José	30	No	No
Tepoztlán-Tepoztlán*	30	No	Sí
Atlacholoaya	30	No	No
Zacualpan-Huazulco	30	No	No
Zacualpan-Amilcingo	50	No	Sí
Tepoztlán-Ocotepec*	50	No	Sí
Tlalnepantla-Tlalnepantla	60	No	No

Tomado de DAKIN y RYESKY

\* Pueblos nahuatlato de los municipios con mayor población indígena.

Ramas de la Industria de Transformación que reúnen más de 10,000 mujeres y que agrupan al 71% de las mujeres que trabajan en este renglón industrial.<sup>9</sup>

RAMA DE ACTIVIDAD	NUMEROS ABSOLUTOS	% DEL TO- TAL DE LAS MUJERES QUE TRA- BAJAN	% DEL TOTAL DE P.E.A. DE- DICADA A LA ACTIVIDAD
Fabricación de prendas de vestir	130.129	5.3	63.0
Fabricación de productos alimenticios	84.422	3.4	23.3
Construcción de maquinaria, aparatos y otros productos eléctricos y electrónicos	23.677	1.0	27.5
Fábrica de textiles	19.905	0.8	14.7
Fábrica de artículos menudos de palma, carrizo, mimbre y similares	19.294	0.8	46.3
Fábrica de Calzado, (excepto de hule)	14.667	0.8	15.8
Fábrica de productos farmacéuticos y medicinales	13.054	0.6	33.1
Imprentas e industrias conexas	13.006	0.5	17.4

<sup>9</sup> Fuente: IX Censo Nacional de Población, Dirección General de Estadística. Secretaría de Industria y Comercio. México, D.F., 1972.

nombre	Eustolia	Margarita	Ines
lugar nacimiento	Tepoztlán	Tepoztlán	tepoztlán
edad	20	19	20
escolaridad	secundaria	primaria	I <sup>o</sup> secundaria
ocupación	vende tortillas	hogar	hogar
ocupación esposo	pintor casas	peón	albañil
ocupación padre	campesino	peón	campesino
ocupación madre	hogar	hogar	hogar
No. hermanos	5	12	6
edad matrimonio	19	18	19
tipo de unión	civil	civil	libre
No. hijos	1	0	1
No. hijos deseados	1	2	1
maternidad deseada	si	si	no
planes futuro	est. secretaria	ninguno	acabar secun- daria
religión	católica	católica	-
pensamiento o parti- cipación política	ninguno	ninguno	vs. PRI
anticonceptivos; opinión uso	positiva no	indiferente no	positiva si
tipo de residencia	matrilocal	patrilocal	neolocal
observaciones			

Elvira	Blanca	Elena	Patricia
Tepoztlán	Tepoztlán	Tepoztlán	Tepoztlán
30	22	21	24
primaria	enfermería	secundaria	secundaria
hogar	enfermera	t. doméstica	estudia y borda
albañil y mozo	enfermero	obrero CIVAC	maestro y apicultor
campesino	campesino/ganado	peón	campesino
hogar	hogar	hogar	hogar
9	4	9	7
18	20	17	23
civil	civil	civil	civil
3	1	2	0
3	2	2	3
si	accidental	si	si
poner una tortería	est. medicina	est. maestra	est. maestra
protestante	católica	-	católica
PARM	ninguno	ninguno	ninguno
positiva si	positiva si	positiva si	positiva no
neolocal	patrilocal	neolocal	patrilocal

Onaida	Silvia	Eréndira	María
Tepoztlán	Tepoztlán	Tepoztlán	Tepoztlán
32	30	20	33
secundaria	psicología	secundaria	enfermera
t. doméstica	educadora	est. y nana	comerciante
jardinero y velador	oficinista	obrero	obrero y campesino
-	peón	peón	campesino
hogar y bordar	hogar	hogar	hogar
2	9	9	9
2I	26	18	18
civil	civil	civil	civil
0	0	I	5
2	no sabe	I	5
si	-	si	si
ser madre	ejercer sicología	est. maestra	est. laboratoris ta
católica	ninguna	-	protestante
ninguna	PARM	PARM	PARM
positiva no	positiva si	positiva si	positiva si
matrilocal	neolocal	patrilocal	neolocal
	divorciada	separada	

Pastora	Teófila	Guadalupe	Rosa
Tepoztlán	San Juan	San Juan	San Juan
23	26	30	28
est. agronomía	primaria	4 <sup>o</sup> primaria	primaria
recamarera	vende leña y carbón	hogar	vende ciruelas
-	vende leña y carbón	campesino	campesino
campesino	vende leña y carbón	campesino	campesino
hogar	hogar	hogar	hogar
5	8	6	5
I7	I6	2I	I7
-	civil	civil	civil
I	5	3	5
I	los que la vida le dé	3	no sabe
no	si	si	si
terminar carrera	poseer tierras	construir casa propia	que sus hijos estudien
católica	católica	católica	católica
ninguna	ninguna	ninguna	ninguna
positiva si	negativa no	positiva no	indiferente -
neolocal	neolocal	patrilocal	patrilocal

Reina	Cirila	Alejandra	Eduviges
San Juan	San Juan	San Juan	San Juan
25	19	35	40
5° primaria	primaria	primaria	primaria
vendedora ambulante	vendedora ambulante	hogar	hogar
peón	campesino/ganado	campesino	campesino
leña y carbon	campesino	campesino	campesino
hogar	vendedora ambulante	hogar	vendedora ambulante
7	6	-	4
18	17	16	20
civil	-	civil	soltera
4	I	8	I
3	3	8	4
si	si	si	si
casa adobe	ninguno	vender	hacer secundaria
católica	católica	católica	católica
ninguno	ninguno	-	PARM
indiferente	-	-	-
indiferente	-	-	-
neolocal	patrilocal	neolocal	matrilocal

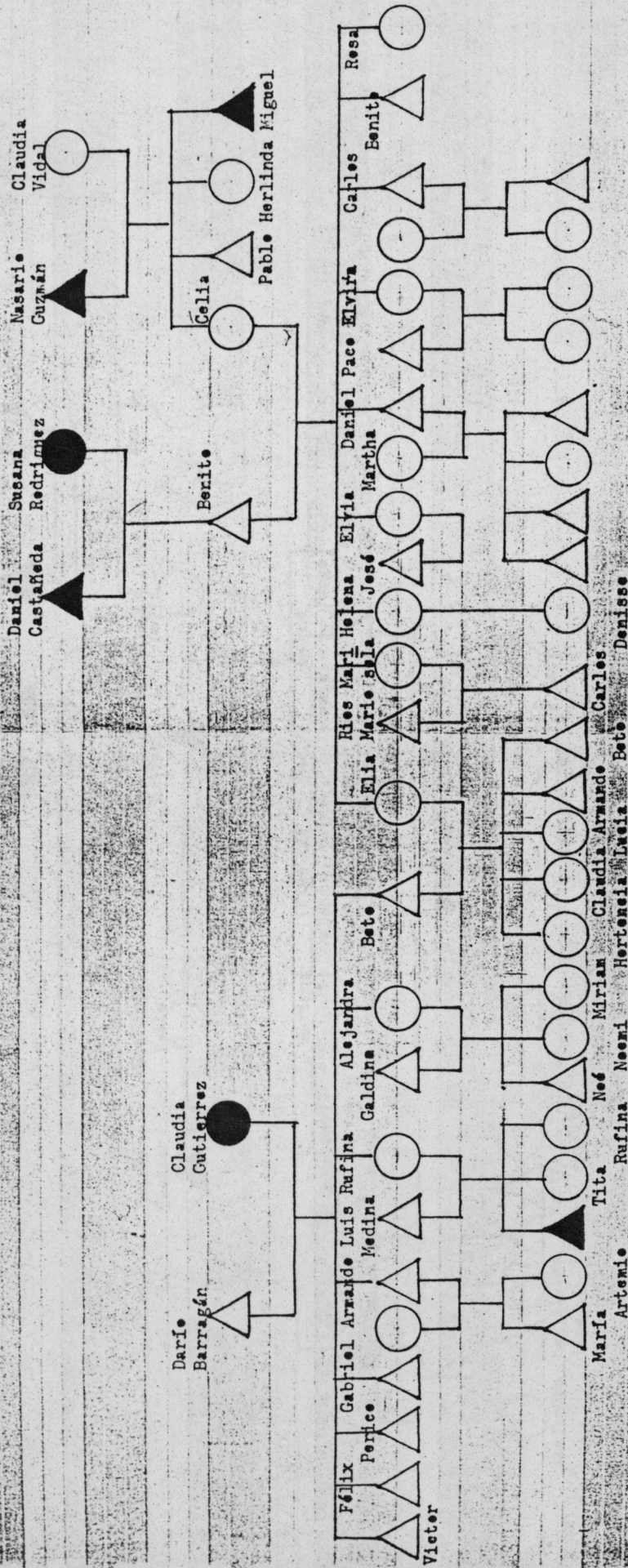
Eufrosina	Mercedes	Dolores	Hortencia
San Juan	San Juan	San Juan	San Juan
50	40	35	22
ninguna	3 <sup>o</sup> primaria	primaria	primaria
vendedora ambulante	vendedora ambulante	vendedora ambulante	hogar
campesino/ganado	-	obrero	albañil
campesino	campesino	campesino	campesino
vendedora leña	campesina	hogar	hogar
10	-	6	-
18	-	17	18
civil	soltera	civil	civil
5	0	5	2
los que diga Dios	los que diga Dios	5	los que diga Dio
si	si	si	si
no trabajar	construir su casa	educar bien a sus hijos	ninguno
católica	protestante	católica	católica
ninguno	ninguno	PARM	ninguno
-	positiva	positiva	-
-	no	si	-
neolocal	con sus padres	neolocal	patrilocal



Hilaria	Pachita
San Juan	San Juan
33	45
primaria	-
t. doméstica	vendedora ambulante
obrero (FISISA)	campesino/ganado
campesino	campesino
vendedora ambulante	hogar
6	-
I6	dos matrimonios
civil	-
4	5
4	-
si	si
tener dinero	-
católica	católica
-	-
positiva	negativa
si	no
neolocal	neolocal

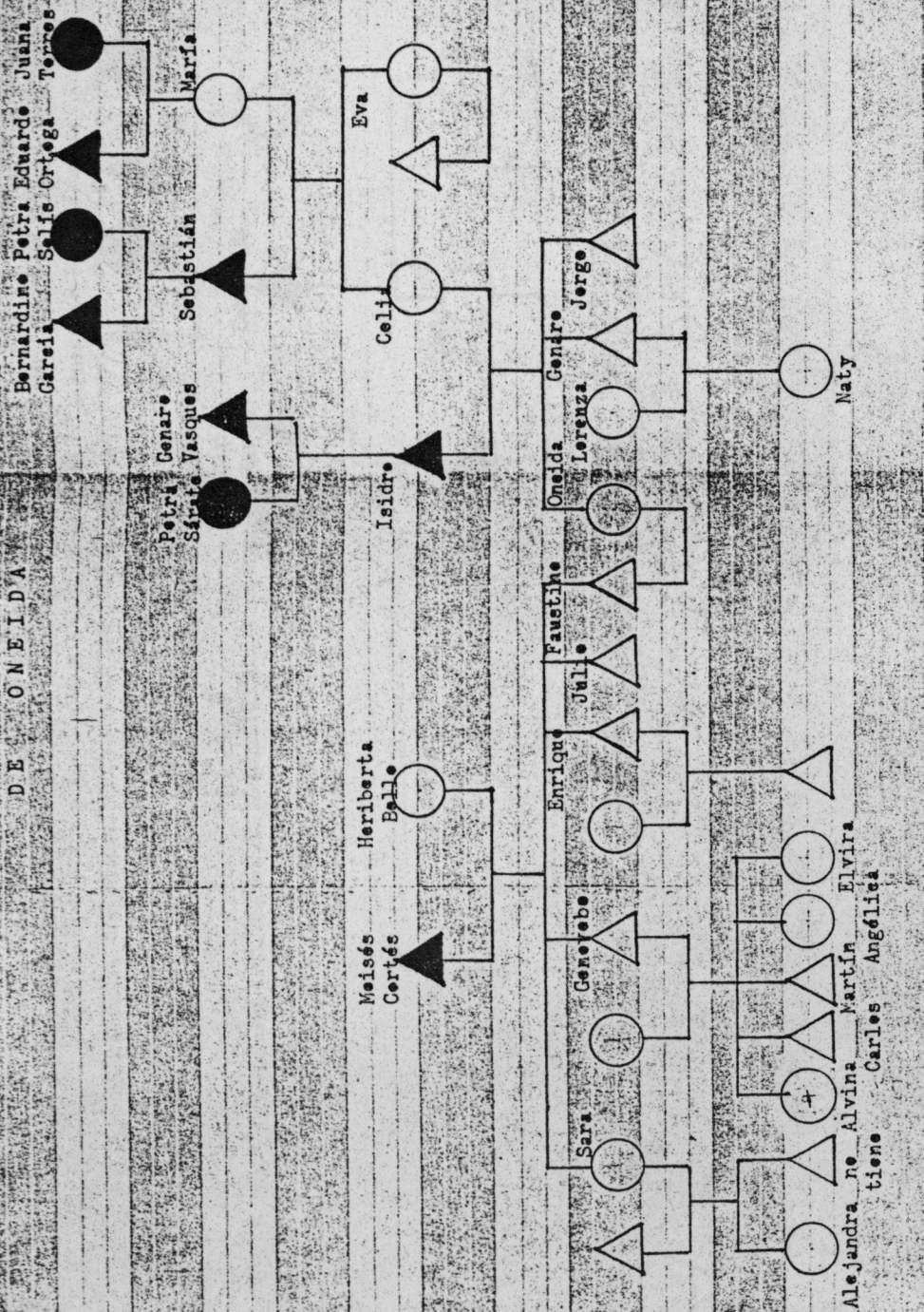
GENEALOGIA

DE ELIA



GENEALOGIA

DE ONEIDA



Casa abierta al tiempo

GENEALOGIA

DE ONEIDA

